



Sumario

- 4 María, Madre de todos
- 6 Vocación cofrade
- 7 Saluda del Alcalde de Cádiz
- 8 2017, Año de la Virgen del Rosario
- Desde el ambón
- 13 Rebaño Peregrino
- 17 La guinda al mes de julio
- ²⁰ Un poco de historia
- 23 Un tiempo junto a María:

Fray Diego de Cádiz

María Auxiliadora

Na Sa del Amor Hermoso

Na Sa de la Palma

Sagrado Corazón de Jesús

Santo Ángel Custodio

Na Sa del Carmen Coronada

Esclavitud del Santísimo

Na Sa de la Merced

Virgen del Rocío

Na Sa del Pilar

Na Sa del Rosario

Na Sa de los Desamparados

Divina Pastora de Trille

- 46 Sentimiento Rociero
- 48 Modélica restauración
- 50 Cambios iconográficos de la Virgen del Carmen
- 53 Álbum fotográfico de las Glorias

GETSEMANÍ - GAT SHEMEN - Época 1 - Nº 5

Edita: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz

c/ Cobos, 10 Telf.: 956 258 996 - Fax: 956 205 833

www.consejocofradiascadiz.net

Producción y Publicidad:

PUBLIVINSA

c/ Velverde, 15 - 1°B - 11004 Cádiz Telf.: 956 212 324

Imprime: Gráficas Galán.

Dep. Legal: CA-143/2010
Diseño y maquetación: A.A. Espinosa
Conseio Editorial: Comisión Revista Getsemani

Fotografía portada: Faly Sánchez Macías

Fotografía Interior de portada: Rafael García Ramírez (Ragara*)

Fotos álbum: Faly Sánchez Macías.

Fotos artículos: Diego González López, Manuel Sánchez, Jaime Zaragoza Ibáñez, Fernando Rodríguez, Inmaculada Hernández Asencio, Juan Torres García, Faly Sánchez Macías, Archivo Diario de Cádiz

Alicia Escart Arias

Editorial

Ahora y siempre

El Consejo Local de Hermandades y Cofradías sabe lo difícil que es a veces, ser cofrade en Cádiz. Esta dificultad se ve incrementada si además nuestra devoción no está dentro de una hermandad de penitencia, sino de Gloria.

Por eso, desde esta Permanente hemos apostado por echarle un pulso a los hábitos, seguramente inconscientes, de no considerar a estas hermandades parte de nuestra forma de decir que somos cristianos, que festejamos la Pureza Inmaculada de la Virgen María, y que somos cofrades.

Queridos hermanos todos, tenéis en vuestras manos un nuevo ejemplar de la revista Glorias. Una edición hecha con el mismo cariño que la publicación Getsemaní. Mimada hasta el último detalle, para que os sintáis igualmente representados y amparados.

Esperamos que sea de vuestro agrado, y que poco a poco, podamos llevar a cabo nuevas iniciativas que pongan en valor el gran esfuerzo que es pertenecer a una hermandad de Gloria y pasearla para deleite de muchos, por las calles de Cádiz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio...





María, madre de todos

is queridos hermanos cofrades gaditanos, vaya por delante mi fraternal saludo en la culminación de la Sagrada Cuaresma una vez que nuestro Padre ha Resucitado. Empezamos una nueva etapa de fe que hemos vivido en nuestra cuaresma en nuestras calles gaditanas tras nuestros amantes titulares con motivo de la Semana Santa, y que lleva a que ahora demos paso a un nuevo tiempo de Gloria que nos trae una nueva edición de la revista Getsemaní de Glorias, que año tras año y gracias a la colaboración de la Hermandades, sigue creciendo, pretensión de esta nueva permanente, para así dotar de una nueva identidad, arraigo y estructura.

Asumiendo la responsabilidad por mi parte, en razón a las circunstancias y benevolencias de los Hermanos Mayores que así decidieron, apoyando nuestra candidatura por una amplia mayoría, este que os habla, presidirá el destino de nuestro Consejo por cuatro años, y para ello, ha configurado una Junta Permanente constituida por reconocidos cofrades y magníficos compañeros, afrontando en equipo y con ilusión las tareas y objetivos que nos impusimos al aceptar el cargo, y sobre todo, de aupar a las Hermandades de Gloria desde nuestro organismo.

Con ellos estamos trabajando en un servicio a la Iglesia, de la que forman parte muy importante y relevante las Hermandades y Cofradías, tanto de gloria como de penitencia.

Corren tiempos difíciles, especialmente para los que nos confesamos cristianos y seguidores de aquel que cambió radicalmente las estructuras religiosas de la época, con una sencilla pero novedosa máxima: "Amarás al Señor, tu Dios, sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo". Este "mandamiento nuevo", completado con sus enseñanzas, posponiendo la entrega a los demás sobre nosotros mismos, como suprema norma de conducta, cobra aún, más actualidad en estos tiempos, y debe ser el referente en el mundo cofrade.

Fe y Caridad, como fundamento de nuestra razón de ser.

La fe, en la devoción y el culto a nuestros titulares. No solo en Semana Santa, en los desfiles procesionales, exteriorizando nuestros sentimientos en la escenificación de la Pasión de nuestro Redentor, tras las sagradas imágenes, sino todo el año, con el esfuerzo y la entrega callada y constante, en las Casas de Hermandad y en las Parroquias. Trabajando día y noche en los múltiples preparativos, en los innumerables actos o en funciones que preceden a nuestra semana mayor.

¡Cuánto sacrificio de jóvenes y mayores. Cuánto entusiasmo y cuánta entrega. Cuántas horas dedicadas a sus sagradas imágenes y a los demás! Solo Dios lo sabe y solo Dios premiará ese trabajo sin contraprestación solo por el Amor a nuestro Jesucristo y nuestra Iglesia.





Porque, ciertamente, "al final de la tarde se nos examinará en el amor". Todos los miembros de las Hermandades y Cofradías superarán, con nota alta, el examen. Pese a que, esta faceta social y humana de las corporaciones, sigue siendo, aún para muchos, la gran desconocida.

Amor al prójimo en el servicio a los demás, supliendo, en ocasiones, a la administración, a la que corresponde institucionalmente dicha tarea en un Estado de derecho.

Amor y entrega a los hermanos que en los actuales tiempos de crisis, en que tantas familias carecen de lo más esencial, y lo están pasando tan mal, se hace más patente, pues el cofrade siempre ha estado al lado del pobre y del necesitado, contribuyendo solidariamente, pese a sus sabidas limitaciones, con sus Bolsas y Secciones de Caridad.

No es de extrañar pues, la respuesta que nuestras Hermandades vienen dando en esa Caridad que debe de presidir, ya que es el pilar fundamental de la Cofradías. Esa Caridad que conocemos y reconocemos, que está muy cerca de nosotros. Hermanos, seres humanos como nosotros, familias enteras sumidas en su "particular pasión", sobrellevando su "cruz del hambre y la pobreza personal". Cristos vivos, de carne y hueso, a los que hemos de ayudar hoy y siempre.

Desde esa gratitud y creencia, os deseo una feliz Pascua de Resurrección y que ésta, la madre de Dios, nuestra Virgen María en sus distintas advocaciones, nos proteja, ayude, y nos siga guiando por el sendero que su hijo nos enseñó y dejó.

Juan Carlos Jurado Barroso Presidente del Consejo



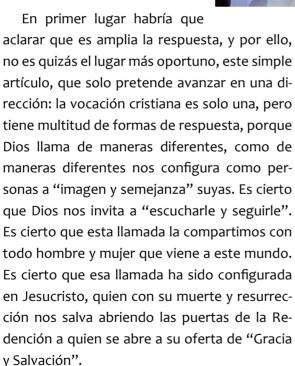




Vocación cofrade

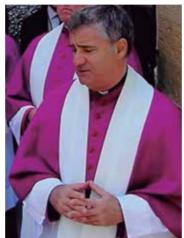
ueridos amigos, y en la Fe, hermanos:

A veces nos preguntamos si el "ser cofrade" es una manera específica de ser cristiano, de seguir a Jesús. Seguramente encontraremos respuestas muy diversas a esa cuestión. Algunos casi lo ven como conceptos antagónicos ¿Qué podemos pensar y sentir ante dicha pregunta?



Pero hoy, lo que quisiera acentuar especialmente es que la fe se vive en lo concreto, en lo individual y específico de nuestras vidas.

Ser cofrade es ser, antes que nada, cristiano. No es posible ser buen cofrade si no se es buen



cristiano. Y por ello, pretender distanciar el ser cofrade con el ser cristiano, no tiene lógica alguna. Hay gestos que no debiéramos descuidar: nadie puede ser hermano de una cofradía antes o sin estar bautizado. Nadie debiera ser cofrade si no está dispuesto a formarse, en los tiempos y plazos convenientes, en su fe, para saber "dar razón de nuestra esperanza" (IPe. 3, 15).

Nadie debiera formar parte de una Hermandad o Cofradía si en su vida se produce un rechazo grave a la fe que se profesa.

Todos estamos necesitados de conversión y de seguir creciendo en nuestro itinerario de fe, pero hay unos mínimos que no debiéramos descuidar para poder ofrecer al mundo de hoy nuestro testimonio de fe, de su "sal y luz", en una sociedad que aun teniendo muchas cosas positivas, pretende desplazar la fe en Dios y vivir sin dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida.

Seguiremos avanzando en otras ocasiones en este tema donde nos jugamos mucho. Feliz Pascua de Resurrección y feliz travesía de nuestro camino de fe.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, nos acompañe y proteja a todos.

P. Jesús García Cornejo Arcipreste de Cádiz interior y Director Espiritual del Consejo





Saluda del Alcalde de Cádiz

Tengo la suerte, un año más, de que me brindéis unas líneas para dirigirme a vosotras y vosotros desde esta revista, referencia, sin lugar a dudas, en el mundo cofrade gaditano. Y tengo el honor, una vez más como alcalde, de agradeceros el arduo trabajo que realizan quienes componen el mundo cofrade y mantienen cada vez más viva una expresión artística y cultural que arrastra además con un componente histórico inigualable.

Las Hermandades de Gloria llevan a cabo un trabajo constante y desinteresado digno de elogio. Con una implicación incansable, que nace del compromiso, los esfuerzos y, sobre todo, la ilusión. Todos estos condicionantes quedan reflejados luego en las glorias.

Además, desde la diversidad. Una diversidad que abarca toda la expresión artística que ofrecen estas hermandades, con una identidad propia ligada en buena parte, al día en el que procesiona su titular. Diversidad que también viene marcada por las tallas de distinta y variada factura que, sumadas a las de hermandades y cofradías de penitencia, surcan las calles de la ciudad dejando al descubierto el gran valor artístico de buena parte de nuestro patrimonio histórico.

A ello, se suma el atractivo turístico y, por consiguiente, su efecto dinamizador y económico. Un balón de oxígeno que nuestra ciudad tanto necesita. Vosotras y vosotros conseguís no solo que Cádiz salga a la calle, sino también que vengan a visitarla y que



marquen esta fecha como un periodo señalado para conocer nuestros rincones y nuestro rico pasado.

Por eso, dedicaros el aliento y el ánimo que necesitáis para caminar en la senda del esfuerzo, la dedicación y el compromiso. Para que todas y todos sigamos disfrutando de vuestras acciones sociales, así como de la pasión que ofrecéis cuando procesionan tantas imágenes de una talla y un patrimonio incalculable.

Reciban un afectuoso saludo,

José María González Santos Alcalde de Cádiz





2017, el año de la Virgen del Rosario

I año 2017, que hace poco clausurábamos, ha sido uno de esos años que pueden ser escritos con letras de oro en la Historia de Cádiz, y ha supuesto un antes y un después en todo lo que en estos casi treinta años hemos vivido los que tenemos la suerte de andar alrededor de la Virgen del Rosario, Patrona de Cádiz.

Como el resumen de todos los actos que a lo largo del año hemos vivido, se puede encontrar fácilmente en otras publicaciones, aprovechando la ocasión que nos da a todos el Consejo Local de Hermandades y Cofradías, voy a referir, en este pequeño encuentro escrito con vosotros, lo que a mi parecer justifica las dos primeras afirmaciones.

Un año para grabarlo en nuestra Historia. En cierto. Las obras salen a flote cuando la colaboración y el aportar cada uno su granito de arena se hacen realidad. En la conmemoración de los 150 años de la Virgen del Rosario como Patrona de Cádiz han sido todas las instituciones de nuestra ciudad las participantes. El Primero, nuestro Obispo Diocesano, quien en su Carta Pastoral del pasado año, nos daba las pautas y las directrices y nos señalaba los actos mayores y principales de esta efeméride.

Junto a él, el Cabildo Catedral, que acogió a la Virgen en junio y en octubre para celebrar en el primer Templo de la Diócesis, la efeméride de su Patronazgo el 24 de junio y su Solemnidad Canónica el 7 de octubre.

El Consejo Local de Hermandades y Cofradías, que también acogió desde el principio esta celebración con todo entusiasmo, y quiso rememorar los 60 años de la Virgen del Rosario como Patrona del mismo, se puso en marcha enseguida para organizar el Rosario Público de las Hermandades y cofradías que partió desde la Santa Iglesia Catedral y terminó a los pies de la Virgen en una manifestación de cariño al Rosario de María pocas veces



visto en nuestra ciudad; la Procesión Mariana Conmemorativa del 23 de junio, que tan buenos recuerdos, muchos de ellos vividos por vez primera y de modo imborrable, nos dejó a todos. Al Consejo le debemos también su empuje y trabajo a favor del Besamanos General con que el 15 de agosto se recordaba la presencia de la Virgen en todas nuestras Hermandades y Cofradías. Su colaboración imprescindible en el Vía Crucis de los Jóvenes, que celebramos en la Cuaresma del año conmemorativo y el Encuentro de Jóvenes Cofrades en julio de ese mismo año, han sido también señaladas por todos como una nota de este año que ya hemos terminado.

Indispensable la colaboración de los dos Arciprestazgos de Cádiz, lo mismo el del Cádiz interior que el de Puer-



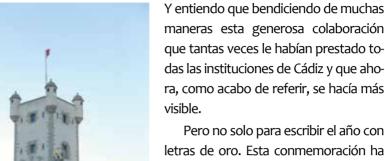
tatierra, para acoger las Novenas Preparatorias a la visita de la Virgen, así como el rezo del Rosario en las calles de cada Feligresía que algunas de las Parroquias llevaron a cabo. A los Arciprestazgos les debemos también las cuatro conferencias que a lo largo del año han ido ilustrando el valor del Rosario y el sentido del Patronazgo de la Virgen sobre la ciudad. Y a todas las Parroquias de Cádiz les debemos su acogida y su colaboración indispensable en la Peregrinación de la Patrona por todas las Comunidades Parroquiales, en los días finales de agosto y

los primeros de septiembre, que han dejado una huella indeleble en muchos gaditanos y un recuerdo ejemplar en todos, precisamente porque la Virgen ha ido al encuentro de todos rodeada de un ambiente de misión y de alegría.

La misma colaboración desinteresada y generosa ha manifestado nuestro Ayuntamiento, que nos ha facilitado el tránsito de la Virgen durante once días por todas las calles de Cádiz y por muchos lugares difíciles para cortar en ellos el tráfico. A la Autoridad Portuaria, que abrió el Puerto de Cádiz para que la Virgen fuera embarcada hasta Puntales. A la Armada Española, que nos cedió la lancha grande y la que acompañaba para cruzar a la Virgen por la Bahía y abrió la Estación Marítima de Puntales para recibirla.

Indispensable la colaboración de las dos cuadrillas de cargadores de la Virgen. Sus pies por las calles de Cádiz, que noche tras noche, en un grupo ejemplar por el silencio, la compostura y el buen hacer de los cuarenta, han hecho posible el paso de la Virgen a todas las Parroquias y a los templos y por todos los barrios de nuestra ciudad.

En una primera impresión de todo lo vivido, si me lo preguntáis, yo me quedo con una estampa: ver a la Virgen caminando a ras de suelo cada vez que era necesario salvar las dificultades de una puerta demasiado baja o de un espacio en el que era imposible llevarla a hombros. Entre los gaditanos, como Una más entre los hombres.



Pero no solo para escribir el año con letras de oro. Esta conmemoración ha marcado un antes y un después para todos aquellos que la rodeamos de modo más habitual y que durante mucho tiempo, especialmente estos últimos treinta años, hemos ido trabajando en silencio y con muchas dificultades para que la

Patrona lo fuera de verdad y con la grandeza que Cádiz se merece.

Las dificultades del Convento, sostenido solo por los mayores, habían hecho que la Casa del Virgen se viniera abajo, y que su presencia en la Ciudad se viera dañada. Han sido años duros, pero la recompensa de esta conmemoración nos ha servido para ver pagado con creces el esfuerzo, y nos ha animado a seguir luchando por este camino, abriendo los abrazos y el corazón a todos y en medio de todos, sin otra seña de identidad que la Virgen del Rosario, ni otra finalidad que no sea ver a Cádiz disfrutar de su Patrona.

Por eso guardo también de este año esta segunda impresión, no menos viva que la primera. Cuando terminado todo la subimos al Camarín, su Camarín, yo vi a la Virgen sonriente. No porque le haga falta nada, sino porque nos veía felices a los que estábamos con Ella. La he visto sonreír porque veía sonrientes a los gaditanos. Y entonces, otra vez me vino a la cabeza que lo que más que nada y antes que otras cosas es la Virgen del Rosario, la Madre de Cádiz, de todo a Cádiz y de todos los gaditanos que como todas las madres se alegran del bien de sus hijos, y no quieren más que verlos como este año nos ha visto a todos, alegres por su causa y a su alrededor.

Fr. Pascual Saturio Medina O.P. Convento de Santo Domingo





Desde el ambón

Entrevista al Pregonero D. José Manuel Romo Madera

¿Cómo te sentiste al recibir la noticia?

Muy ilusionado y muy tranquilo a la vez. Ten en cuenta que fui nombrado para este pregón hace diez años, lo que no es poco. Siempre me gustaron las vísperas. Por tanto la espera ha sido maravillosa.

¿Qué significa para ti ser pregonero de las Glorias?

Todo un reto y una gran responsabilidad. Guardo un grato recuerdo del pregón de la Semana Santa de 2010 y nunca tendré con qué pagar el cariño recibido. Espero estar a la altura y llegar al corazón de todos los cofrades y fieles que acudan a escucharlo.

¿Crees que en el tiempo actual se le está dando el sitio que merecen las hermandades de Gloria? ¿Cambiarías algo?

Creo que se está intentando pero falta mucho por hacer, y eso es bueno porque te da opción a poder seguir sumando para equipararlas a las hermandades de penitencia.

No debemos olvidar que las hermandades de gloria son las sustentadoras de la fe tanto en sus sedes canónicas como en las procesiones que deben ser la lectura de una categuesis plástica desde la visión de cómo la entiende Cádiz.

En cuanto a posibles cambios, hay que darle más empuje al pregón de las Glorias; particularmente como dije en su momento yo lo celebraría en la Catedral o en un teatro que no tiene que ser forzosamente el Falla. Creo que falta presencia de hermanos de hermandades de gloria que son los que deben arropar el acto literario con su presencia. Hay que darle más difusión.

Tienes muchos pregones a tus espaldas, ¿cómo siguen saliendo ideas nuevas, frescas y novedosas?

Eso me pregunto yo. Hasta la fecha he dado cerca de sesenta pregones, que no es poco, y cada uno distinto de los restantes. Me cuesta mucho

No debemos olvidar que las hermandades de gloria son las sustentadoras de la fe tanto en sus sedes canónicas como en las procesiones





trabajo escribir porque soy un poco perezoso y, además, las musas no quieren acompañarme mucho, así que tengo que insistir. Hay quien cuando me ha pedido un pregón me ha dicho esa frase tópica de "eso lo haces tú en un plis plas" y no es así. Yo necesito muchos días para prepararlo, pero no debo hacerlo tan mal cuando insisten.

Y de todos los que has hecho, ¿qué pregón ha sido para ti el más emotivo?

Por supuesto el de la Semana Santa de mi tierra. Cantarle a las hermandades gaditanas en el Gran Teatro Falla fue un sueño que siempre pensaba inalcanzable. Ese día no se me olvidará mientras viva. Ver la alegría en las caras de los que me quieren no tiene precio. Podría citar muchos más pero para que la respuesta no se quede coja me quedaría también con el del 400 aniversario de la llegada de Jesús Nazareno a Santa María ¿Sabes el privilegio que es ponerte delante de Jesús y decirle tantas cosas? También quisiera agradecer a todas las hermandades que han confiado en mí a la hora de pregonar a sus imágenes titulares, sobre todo a las de otros puntos de nuestra provincia e incluso de España.

Imagino que a lo largo de estos

años tendrás muchas anécdotas que contar.

Pues sí, muchas. Algunas no se pueden contar y otras no se deben contar, jajaja. Pero volviendo al pregón del aniversario del Nazareno puedo contar una que me ocurrió... Al finalizar, se acercó a mí una señora muy conocida de Cádiz y muy devota de Jesús y me abrazó llorando mientras que me decía: "He llorado y me he emocionado tanto, que cuando al final del pregón te volviste al Señor y le dijiste el último piropo me meé", a lo que le respondí con cierto miedo: "¿Es que le hizo gracia? Y ella contestó: "No. Estaba tan emocionada que me hice pis".

¿Qué tiempo le dedicas al día para escribir un pregón? ¿Cómo te organizas?

Es imprevisible. Hay días que estoy delante del ordenador dos o tres horas y no vuelvo a insistir hasta la semana siguiente. Otras veces me ocurre que estando acostado se me viene un poema y tengo que levantarme para escribirlo porque al día siguiente ya no me acuerdo.

¿En qué lugar te inspiras para escribir?

En mi despacho. En silencio. Sin visitas ni llamadas de teléfono, con una música muy suave de





fondo y dejando que el tiempo no me afecte demasiado.

Entre tú y yo, ahora que nadie nos lee... ¿nos puedes adelantar algo sobre el pregón?

No. Bueno sí. Será muy festivo y muy participativo, algo raro en mí porque soy de los que defienden que el pregón es un texto, un atril y un pregonero. Es la mejor manera de hacerlo. Creo que ya he contado más de la cuenta.

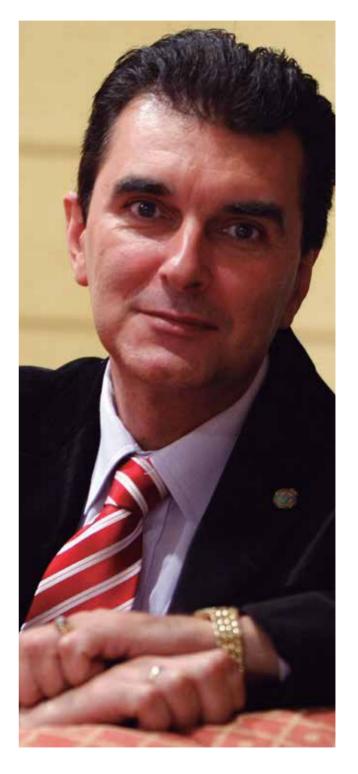
No quiero dejar pasar mi agradecimiento a la Permanente del Consejo de Hermandades por confiar en mí.

Finalmente, quisiera invitar a todos los cofrades de Cádiz, no solo a los de las hermandades gloriosas, sino también a los de las penitenciales, a los fieles, familiares y amigos a que me acompañéis el próximo 13 de abril por la noche en la parroquia de la Merced.

Finalmente, ¿cómo te gustaría que fuese recordado este pregón?

Como el de un cofrade enamorado de la Virgen. Soy mariano hasta la médula, está a la vista. Me conformaría con recibir el abrazo de los que me quieren. Verlos felices es el mejor regalo que puedo recibir. Si ellos fueron felices escuchándolo, habrá merecido la pena haberle escribirlo.

Carmen Maestre Verdulla







Rebaño Peregrino

I año 2017 quedará grabado a fuego en la historia de la Hermandad de la Madre del Buen Pastor y en el corazón de los que participaron en un peregrinar.

Pongo precedentes: el 24 de noviembre de 1917, murió María de la Encarnación Carrasco Tenorio, una mujer religiosa que fundó en Cádiz la congregación de Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María. Esta mujer, sierva de Dios, y bajo el lema "Servir a Dios es Reinar" se entregó a los más necesitados en

nuestra ciudad, hasta el punto en que en Cádiz la conocían como "la loca de la Caridad", misión que sobre todo dedicó a niñas huérfanas y desamparadas. Dicha entrega la ha llevado a ser reconocida como Venerable, y se encuentra abierto proceso en Roma para su beatificación. La celebración del centenario del paso de la Madre Encarnación a la casa del Padre, quería ser vivida intensamente por la congragación a la que tan íntimamente se encuentra unida nuestra Hermandad. Obtuvieron incluso un año jubilar para aquellos que peregrinaran a la Tumba de Madre Encarnación, que se encuentra en la casa General de la congregación, en la ca-



lle Costa Rica de nuestra ciudad.

La Hermandad programó la peregrinación. Como rebaño de la Santísima Pastora, nos pusimos en camino, bajo el lema "Rebaño Peregrino". La peregrinación la anunciamos con una pintura de Antonio Álvarez del Pino, la cual fue presentada por la Hermana Dionisia Mbula Mulwa, en representación de la congregación. Dicho cartel mostraba a Jesús, el Buen Pastor en el centro, al igual que es el centro de nuestra vida, respaldado por la ayuda de su Madre la Santísima Pastora, guiando a un Rebaño de ovejas por un camino terrenal, que conduce a una bruma blanca de Gloría Divina, en la que podremos







encontrar a Madre Encarnación junto a Dios Padre.

Y con la Santísima Virgen al frente, Pastora y Reina, el viernes 9 de junio, iniciamos nuestro peregrinar hasta la tumba de Madre Encarnación. Una peregrinación intensa de 10 días, donde poder encontrarnos con nosotros mismos, y fijándonos en la Venerable Madre Encarnación, descubrir lo que Dios quiere de nosotros, cómo ponernos a su servicio, y cómo ponernos al servicio de los demás.

La primera parada de nuestro largo caminar, el colegio Salesianos. La vecina institución, que siempre ha estado pendiente de Auxiliar al Rebaño de María. Unidos en el amor de Cristo, nos acompañaron hasta la siguiente parada de nuestro peregrinar, nuestra Parroquia, la Parroquia de San José. Son muchas las vivencias que hemos compartido en nuestra Parroquia con sus diferentes párrocos al frente. Y no han sido pocas las veces que la Pastora





ha visitado su templo. Además se siente el cariño que le tienen a la Pastora, allí que bien aman a la Virgen María, la llamen Rocío, la llamen Amparo, la llamen Inmaculada...

El sábado 10 de junio, un día histórico. El día anterior llegamos hasta el límite de nuestro redil. Ese día salíamos de él para continuar como Rebaño peregrino a prados desconocidos, disfrutando y creciendo en la compañía del Buen Pastor y su Madre, y compartiendo la fiesta de encontrar a ovejas perdidas, y la alegría de volver juntos a casa, tal y como dijo el Papa en la fiesta del Buen Pastor el año 2016.

Era un caminar temeroso, teníamos miedo del camino desconocido, miedo del cansancio que pudiera acumular tan largo caminar, miedo del calor de junio, miedo a realizar un peregrinar sin peregrinos. Pero Dios provee, y la Virgen unió su Rebaño. Los árboles del camino nos guardaban del calor, los hermanos proveían de agua y caramelos, y la Virgen nos empujaba y ayudaba a caminar cargando con nuestras cruces. Y el miedo se tornó en felicidad, la felicidad que la confianza en Dios da. Todo se había trabajado por parte de los hermanos de la Hermandad los días previos. Ahora solo quedaba encomendar el camino a Dios, y Dios quiso velar por el caminar.

En cada paso una intención, un te quiero, un gracias, un abrazo, un beso... Un Rebaño, y no cualquiera, el Rebaño del Señor. En nuestro caminar, vivimos en el santuario de la Virgen del Rosario un

momento muy especial. La Hermandad reconoció a la Virgen del Rosario como Patrona de todos los Gaditanos, y nos sentimos honrados al postrarnos a sus pies en el año de su aniversario como Patrona. No fue en las Puertas de Tierra, fue ante la Patrona, donde esta Hermandad se sintió que caminaba por el centro de su ciudad.

Fueron muchos los que al pasar nuestra titular preguntaban ¿Qué Virgen es esta? Curioso que ningún hermano se enfadó porque no conocieran a la Pastora, pues esa es la intención de una procesión, para eso era nuestra manifestación pública de fe, para pregonar a los cuatro vientos, que ella es la Virgen María, la Madre del Buen Pastor Jesucristo, y nosotros somos su Rebaño que peregrina a la tumba de una gran mujer a la cual tener como ejemplo de vida. Y eso es lo que trasmitió este Rebaño. Y ante la mirada de aquellos que veían a la Divina Pastora por primera vez, llegamos a la Plaza de San Juan de Dios, y allí, en la plaza que ha sido testigo de la historia de la ciudad, se presentó la Pastora, como ya lo hiciera con fray Isidoro en la Alameda de Hércules de Sevilla en 1703, y allí, junto a los hermanos de la Santa Caridad, se rezó el Ángelus a la Divina Pastora.

Si fue emotivo pasar por la Catedral, no lo fue tanto como pasar por la puerta de la fundación Virgen de Valvanuz. Una fundación con la que esta Hermandad colabora lo poco que puede, y que recibió a este Rebaño como las personas humildes y de







buen corazón solo saben hacer. No solo ofrecieron un vaso de agua en una tarde de calor, reconocían al hermano que pasaba en su caminar y al que querían ayudar, tal y como lo hacen todos los días del año con los que lo necesitan. Gracias hermanos de Valvanuz.

El caminar se tornaba Franciscano. No tardamos mucho en llegar junto a los que tiene por patrón a San Francisco de Asís, la asociación de Belenistas, que este año cumplía su 25 aniversario, motivo que la Hermandad quiso reconocer. Y de allí al techo Franciscano. Agradecer a toda la comunidad Franciscana por acoger a este Rebaño. Fue un largo caminar, pero que caminar más hermoso. El suelo que pisábamos radiaba algo familiar. Esas calles fueron las que Madre Encarnación recorrió en su vida, ayudando a los demás. Ella iba de puerta en puerta pidiendo comida, zapatos, ropa, cobijo, pero no para ella, para sus niñas, y para

todo el que necesitaba ayuda. Esa noche estábamos más cerca de Madre Encarnación, casi la podíamos sentir. Ahora tocaba prepararnos en el triduo, y contagiarnos más de Madre Encarnación con la ayuda de la obra poética "Perfiles de una Santa".

Llegó el gran día, 15 de junio de 2017, el encuentro cara a cara. Tras la función principal que celebramos en el convento, se notó el nervio, el entusiasmo, la alegría que explotó cuando el Rebaño Peregrino entró por las Puertas de la Casa General del Rebaño de María, y quedó orante junto a la tumba de Madre Encarnación.

En nuestro peregrinar intentamos mostrar a la Madre del Buen Pastor y a Madre Encarnación y nuestra veneración por ellas a toda nuestra ciudad, en la forma que tenemos los cofrades de manifestar nuestra Fe, he intentamos ejercer la caridad dando donativos durante nuestro caminar a fundación ONG D. Bosco, Caritas de San José y la Merced, La Santa Caridad, Fundación Virgen de Valvanuz, Pía Unión de S. Antonio y a nuestras Hermanas Franciscanas.

Nos fuimos de vuelta a nuestro redil con el corazón alegre y con el compromiso, de aplicar en nuestra vida, lo aprendido de Madre Encarnación, y llevar por estandarte a la Divina Pastora y al Rebaño de María.

Venerable Madre Encarnación, ruega por nosotros.

Gonzalo Carrillo Vázquez



La guinda al mes de julio

ace ya camino de once años, la Archicofradía del Carmen vivió la -hasta ahora- última página especialmente relevante de su historia, que suma ya 380 años. El 22 de julio de 2007 es una fecha que nunca se borrará de la mente de los cofrades carmelitas que tuvimos la suerte de vivir y disfrutar en primera persona la coronación canónica de Nuestra Titular. Pero la fecha ya tampoco la borrarán muchos cofrades de la ciudad ni las próximas generaciones que vengan, pues ese día ha quedado marcado en la agenda carmelitana. Y es que transcurridos diez años de aquel histórico acontecimiento que se celebró al mediodía en la Catedral, en una ceremonia presidida por el entonces obispo Antonio Ceballos Atienza, posiblemente el mejor legado que nos ha quedado es la ampliación del mes de julio para los cofrades carmelitas. A raíz de ese año 2007, el calendario de cultos de la cofradía del Carmen se prolonga hasta el día 22, cuando conmemoramos ese feliz aniversario con el que además ponemos fin a todos los cultos y actos del mes de julio en honor de la Virgen del Carmen.

La celebración carmelitana no finaliza el 16 con la procesión de la Virgen por las calles de la ciudad, sino que se prolonga hasta el día 22, cuando esa coronación es recordada con una función solemne y el posterior traslado de la Titular a su camarín. Ese es uno de los principales frutos que transcurridos estos diez años podemos destacar de la coronación canónica.



Esta ampliación del calendario carmelitano de julio será aún más palpable, si cabe, a partir de este año 2018, para cuando los hermanos de la Archicofradía aprobaron en cabildo modificar la fecha del besamano de la Virgen, que pasa a ser los días 20 y 21 de julio, uniéndose así esta exposición de besamano al aniversario de la coronación. El día 20, además, se celebra la fiesta de San Elías, que es Protector de la hermandad, con lo que se consigue realzar su festividad.







Saltando a otra escala, también podríamos concluir que la coronación de la Virgen del Carmen supuso, posiblemente, otros dos momentos especiales en nuestra ciudad y en la diócesis.

Por un lado, la aprobación por parte de la autoridad eclesiástica de un expediente de coronación que en la década de los 90 quedó en el olvido fue la constatación, la reafirmación, de ese giro que la Iglesia de Cádiz dio aquellos años en su tratamiento a las cofradías; primero con la apertura del vía

crucis general de Cuaresma a imágenes del Señor que no fueran crucificados; luego con la normalización de las procesiones extraordinarias; y en tercer lugar llegaría la aprobación de una coronación canónica, que se celebró nada menos que veinte años después que la anterior (la de la Virgen de la Palma, el también recordado 1 de noviembre de 1987).

Este dato, precisamente, marca el segundo momento especial: el decreto de coronación de la Virgen del Carmen supuso un punto de inflexión en





la 'política' que hasta entonces había mantenido el Obispado, que había rehusado este tipo de ceremonias y distinciones. No en vano, dos décadas separaban la última coronación de la de la Virgen del Carmen; excesivo tiempo si se tiene además en cuenta que tras la del 22 de julio de 2007 llegarían la coronación de María Auxiliadora (apenas unos meses después, en diciembre de ese 2007), y de Dolores de Servitas (septiembre de 2011), que se convirtió en la primera Dolorosa de Cádiz coronada y que por ahora es la última advocación con esta distinción canónica.

Así fue aquel 22 de julio...

A la una y diez minutos de la tarde del 22 de julio de 2007, el obispo Antonio Ceballos colocaba las coronas ya bendecidas sobre las sienes de la Virgen del Carmen y de Su Hijo, mientras un atronador aplauso y el canto del Himno de Coronación, Cádiz del Carmen (de Luis Manuel Rivero), enmarcaban el momento. El prelado había accedido al interior del paso de palio, que ocupaba el altar mayor de la Catedral, donde se celebró la ceremonia; y previamente, las coronas habían sido llevadas hasta el altar mayor por sus padrinos (la familia Joly, representada ese día por Rosario y Rosa Joly, y las madres carmelitas descalzas, que estuvieron representadas por Sebastián Soto). Con esta ceremonia se ponía fin a una espera de más de una década que transcurrió desde que la hermandad carmelitana solicitaba en el Obispado la coronación de su titular.

Más de treinta sacerdotes festejaron sobre el altar mayor la coronación del Carmen, a la que también asistió -según reflejan las crónicas de ese díabuena parte de la Corporación Municipal (14 de 27 concejales). Hubo representaciones civiles, militares y cofradieras (con hermanos mayores de la ciudad y con cofradías carmelitas venidas de toda Andalucía), logrando un lleno que incluso sobrepasó las expectativas de la hermandad, que había dispuesto un millar de sillas además de los bancos del templo.

Esa ceremonia en el interior de la Catedral se alargó durante dos horas y sirvió para completar un intenso año de celebraciones extraordinarias que dejaría para siempre en la memoria de los cofrades carmelitanos el denominado Camino y Encuentro, una experiencia que llevó a la Virgen a visitar la mayoría de templos del casco histórico en el mes de mayo, dejando momentos especialmente emotivos.

El colofón a ese 22 de julio lo puso la procesión de la Virgen, que partió de la Catedral a las siete y media de la tarde y que estuvo plagada de momentos especiales, con una ciudad exornada especialmente para la ocasión (con gallardetes en la plaza de la Catedral, con multitud de colgaduras y exornos en los balcones y con una plaza de San Antonio que lucía espectacular para dar la bienvenida a la Virgen al barrio del Mentidero). La música de Maestro Tejera y una inmensidad de público agolpado alrededor del paso de la Virgen pusieron el broche de oro a esa histórica jornada grabada a fuego en la mente y el corazón de los carmelitas y de los cofrades de todo Cádiz.

Pablo Manuel Durio Díaz





Un poco de historia

uando mi hermano mayor me propuso que escribiera un artículo sobre la esclavitud de la Merced para la revista que edita nuestro Consejo Local, al tiempo que lo acepté con agrado, se me pasaron muchas cosas de las que escribir, pero no me decidía por ninguna. Tanto es así que, pensando y repensando, opté por contar cómo se adquirieron algunos enseres que cada final de septiembre luce en nuestro paso de palio.

Recuerdo que era el mes de mayo del año de 1983 cuando Manolo Aranda presentó un croquis y un presupuesto de Talleres de los Ríos de Sevilla para adquirir los candelabros de cola y el plateado de la peana para la Virgen por un valor de algo más de 500.000 ptas. Se aprobó en junta la compra, y se acordó pedir un préstamo a la Caja de Ahorros.

El problema comenzó por la denegación del préstamo solicitado a la entidad bancaria, pues fueron muchos los requisitos solicitados que finalmente no se pudieron entregar. Pero ocurre que el encargo ya se había tramitado con Manuel de



los Ríos, orfebre sevillano. De esta manera se acude a otra entidad financiera, en este caso con el Banco de Levante, solicitando un crédito de unas 400.000 ptas., y cuyo pago se realizaría mediante letras renovables por año.





Los señores Colombo y Aranda se trasladan a Sevilla para firmar el contrato con de los Ríos, entregándose a cuenta, creo recordar, unas 150.000 ptas. En un segundo viaje se lleva la peana para su plateado. En un principio Manuel Aranda adelanta esas 150.000 ptas., y se decide en junta cancelar la cuenta de la Caja de Ahorros, con el objeto que el Sr. Aranda cobrase parte de la cantidad que ya había adelantado, cobrando el resto cuando se concediese el préstamo del otro banco.

Llegando la festividad de la virgen por el mes de septiembre del mismo año, aún se le debía 25.000 ptas. al Sr. Aranda. Pocas semanas después vuelve a surgir un nuevo problema, y era que vencía el efecto aceptado en el Banco de Levante, y se propuso que se rebajara a 335.000 ptas. A finales de año, Manuel Aranda, en un acto de amor a su archicofradía, perdona las 25.000 que se le adeudan y las entrega como un donativo.

En enero del siguiente año, se renovó la letra con el Banco, debiéndose aproximadamente unas 320.000 ptas., quedando al efecto en el banco en 250.000 ptas. Poco a poco la deuda se iría reduciendo.

Pero nuevamente, problemas con el Banco de Levante a cuenta con el préstamo, obligan a tomar la decisión al Sr. Colombo de saldar la deuda bancaria que ascendía a algo más de 140.000 ptas. de su propio bolsillo. La cuestión ahora es cómo pagar lo que se le debe al Sr. Enrique Colombo. Nuevamente se piensa pedir un nuevo préstamo a la Caja de Ahorros, así como que algunos miembros de la junta adelantaran algo de dinero para ir mermando la deuda con el Sr. Colombo, al tiempo que se cancela la cuenta con el Banco de Levante.

Ya en septiembre del año de 1984, el Sr. Devesa estima oportuno proponer la compra de una nueva candelería dado el mal estado de la actual; pero el problema persistía, ya que aún se le debía esas más de 140.000 ptas. al Sr. Colombo.

Una vez pasada la festividad, se retoma de nuevo el problema, y se buscan alternativas como la de solicitar otro préstamo de 500.000 ptas., y pagar con los beneficios que pudiera dejar la venta de lotería de navidad, y por tanto se decide no comprar la nueva candelería hasta no estar libre de endeudamientos. El Sr. Colombo pudo recuperar el dinero adelantado con los beneficios que dejaron la lotería de navidad y del niño.

Por fin en abril del año 1985, el Sr. Manuel Aranda propone solicitar de nuevo un préstamo de medio millón de pesetas a la Caja Postal, el cual se pagaría en 3 años. Esto fue bien visto por la junta de entonces aprobándose por unanimidad, con el objeto de adquirir unos 44 candelabros y 2 faroles entrevarales. Se estimó oportuno viajar de nuevo a Sevilla para pedir un presupuesto.

Es en junio cuando se presenta a junta el presupuesto de la posible compra de la candelería a de



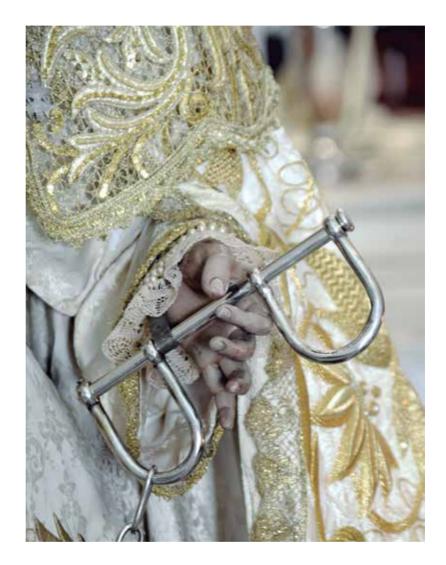


los Ríos, ascendiendo la cantidad a 670.000 ptas. más 80.000 por los dos entrevarales. Tras varios cambios de impresiones, el coste era algo más elevado de lo que en un principio se había pensado, con lo que se decide crear una comisión para que fuesen de nuevo a Sevilla con la intención de solicitar una rebaja del presupuesto por parte del orfebre. Recuerdo también que los Sres. Colombo y Aranda asumieron cada uno el coste de los dos entrevarales, donándolos a la Archicofradía.

Una vez concedido el crédito, éste se abonaría en tres años con una cuota mensual de algo más de 18.000 ptas. Todo se lleva a cabo con la aprobación por parte de la junta de gobierno, que sería la última ges-

tión realizada, ya que días más tarde se celebró un nuevo cabildo de elecciones. Los candelabros se recibieron en el mes de agosto, un mes antes de la salida procesional del aquel año de 1985.

Espero que con este testimonio haya podido arrojar un poco más de luz a la historia de esta Archicofradía, y sea conocido no sólo por nuestros



hermanos más jóvenes, sino también por todos aquellos cofrades que se dignan en conocer el patrimonio de nuestras hermandades.

Archicofradía de Nuestra Señora de la Merced Un esclavo.





Glorias: un tiempo junto a María

con un encanto muy especial

uando el sol lucha por no esconderse por La Caleta y las tardes se convierten en la prórroga de la mañana, llega un tiempo en donde las candelerías y los sones de marchas siguen siendo protagonistas.

Atrás quedaron los capirotes, los hábitos penitentes y los cirios color tiniebla. En el recuerdo ya quedan imágenes de cofradías por Canalejas o por San Juan de Dios. Por Barrié o por Valverde. Imágenes que quién sabe si son ya irrepetibles.

Momentos en los que las calles se quedaban oscuras para expresar el dolor de la muerte del Hijo de Dios.

Llega el momento de disfrutar de la Gloria eterna de Dios. De la Resurrección de su Hijo.

Es la época de la luz y del color.

De los niños jugando en los parques y plazas.

De los largos paseos por la Alameda.

De las puestas de sol infinitas que hacen este pequeño trocito de tierra único.

Llega el tiempo en donde María se hace más protagonista que nunca.

El dolor de la Madre se ha hecho alegría tras vez a su Hijo de nuevo vivo.

Ella se seca sus lágrimas con cada una de nuestras miradas durante la Semana de Pasión. Y en su cara se dibuja una sonrisa que es más feliz que nunca. Dio a luz en diciembre. Y ahora es momento de verle de nuevo vivo de la mano del Padre.

María se hace única y eterna en las hermandades de Gloria. Corporaciones que forman también parte de nuestra vida.

Y es que si en algo tenemos suerte los cofrades es que nuestra historia con Jesús, con María y con la Iglesia no es efímera. No se esfuma en una semana.

Es anual. Es para siempre. Es eterna.

Ya está Cádiz de Gloria.

Ya está Cádiz vestida de primavera.

Ya están de nuevo los cofrades trabajando en las casas de hermandad, programando las salidas de las hermandades y entonando marchas procesionales.

Ya comienza el tiempo de las hermandades de Gloria. Es hora de seguir disfrutando.



Beato Diego José de Cádiz

En Cádiz tenemos un santo. Aunque aún le llamemos Beato.

En Cádiz tenemos un hombre grande. Aunque el Vaticano aún no lo hayan sabido reconocer.

En Cádiz tenemos un gran apóstol, piadoso y de gran oratoria.

En Cádiz tenemos un gran sacerdote que amó a Jesús sobre todas las cosas y defensor de la Divina Pastora.

En Cádiz nació José López Caamaño Tegeiro Ulloa y Barceló, que cambió su nombre al de Diego José de Cádiz cuando tomó sus hábitos como capuchino.

En Cádiz rendimos cultos al Beato Diego José de Cádiz y de la hermandad del Prendimiento es su mayor protector.

Y cada año, cuando las Glorias toman su lugar, él celebra su festividad. Una fiesta que se celebra en su casa, en la calle Bendición de Dios. Un nombre que suena a la misma Gloria.

Una casa que cuidan sus hijos, los que también veneran a Jesús en su Prendimiento y a María Santísima del Patrocinio. Ellos, que siempre llevan sus reliquias a donde quieran que van.

Porque la presencia del Beato en Cádiz es tan importante ahora como lo fue entonces.

Porque fue un hombre sabio y recto que predicó hasta en la corte de Carlos III. Fue propuesto obispo, y también fue seguido por la masa que quería escuchar sus palabras.

Unas palabras que siglos después siguen tenien-

do la misma vigencia de entonces.

Unas palabras que hicieron de este bondadoso hombre un referente y que Cádiz aún lo sigue teniendo presente, y con el sueño de hacerlo, al fin, santo.

Porque aunque digan que no hizo milagros suficientes, él sigue obrando por todos nosotros.

¿Quién dice que no fue gracias a él por lo que salió finalmente adelante la recuperación de su casa, hoy su iglesia?

¿Quién dice que es gracias a él por lo que cada primavera sigue saliendo por las calles de Cádiz contra viento y marea?

¿Quién dice que no es por él hasta su capilla siguen llegando fieles los jueves para rendirle culto sin que nadie los llame?

¿Quién dice que no es por él que el barrio del Mentidero sale cada día adelante a pesar de las necesidades que sufren sus vecinos?

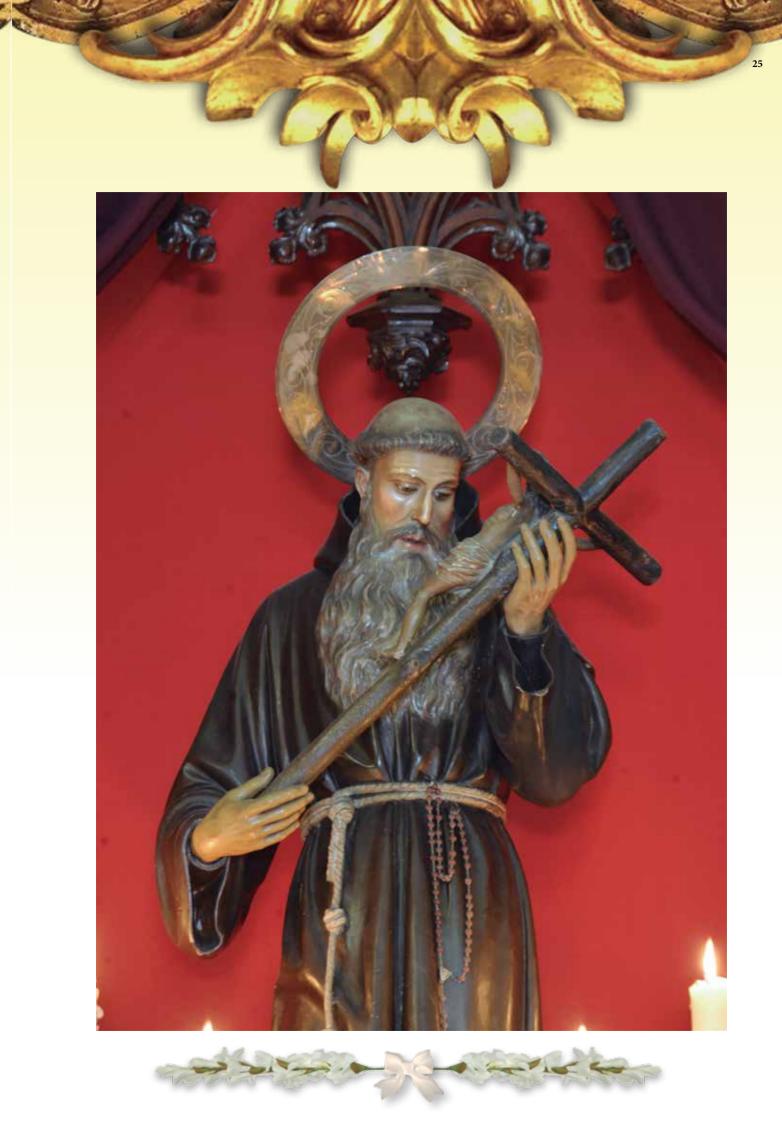
Él es más que un Beato. Es el Santo. El Santo de Cádiz. A quien debemos transmitir su historia de padres a hijos. Estamos obligados a ello.

Porque nadie cuenta con el privilegio de tener entre sus vecinos a alguien tan profundo como él.

Porque tenemos que tener presente que su manera de amar a Dios y de amar a la Virgen deben ser ejemplos en el siglo XXI.

Porque el Beato Diego José de Cádiz es nuestro y tenemos que defender su memoria por los siglos de los siglos.





María Auxiliadora

Extramuros sigue siendo protagonista en mayo vistiéndose de azul y rosa.

Colores que identifican una devoción universal, la de María Auxiliadora.

Una devoción que trajo a Cádiz San Juan Bosco de la mano de doña Ana de Viya, una gran mujer que puso todo lo que estuvo en su mano, hasta viajó a Roma, para que los Salesianos estuviesen en Cádiz.

De eso ha pasado más de un siglo. Y más de un siglo sigue siendo el 24 de mayo un día especial en el barrio de San José.

Y es que hasta el colegio no solo acuden los alumnos del centro y de las Salesianas.

El espíritu de María Auxiliadora es tan fuerte que este 24 de mayo no falta junto a la Virgen ningún antiguo alumno, ningún devoto... nadie que le deba algo de la Virgen Coronada.

Sí, porque Cádiz la coronó. Porque su devoción es tan infinita que su reconocimiento debía ser eterno.

El 24 de mayo es siempre un día muy especial. No hay necesidad de haberse educado entre los salesianos para sentir cerca de María Auxiliadora.

No hay explicación alguna para todos, de alguna manera u otra, tengamos cerca una estampa de la Virgen con la mirada serena y con su Niño en brazos.

No hay explicación alguna para que el 24 de mayo nos acerquemos, sin ser llamados, a los pies de María Auxiliadora.

Y junto a Ella San Juan Bosco, su más profundo defensor, y Santo Domingo Savio, el pequeño que es ejemplo para generaciones salesianas.

Generaciones que seguirán junto a Ellos pase lo que pase. Generaciones que se han vestido de comunión en un día tan especial, han vestido la mantilla o se han metido bajo el paso de la Señora.

Todos bajo el amparo de la familia salesiana, de cada asociación y cada grupo, cada uno según sus propias características, pero en todos existe el ámbito ideal para crecer en la fe y la fidelidad al mensaje de Jesús, de dejar transformarse poco a poco por Él, pero siempre al Auxilio de María.

Y bajo el sol de la tarde de mayo volverá a salir cada 24 de mayo la Virgen Auxiliadora de los cristianos. La defensora de la Iglesia, la que lucha en nuestros apuros y nos libra de nuestros enemigos.

La que nos cuida, nos bendice y nos protege. La que nos guarda, la que nos auxilia de las desgracias.

La que escucha nuestras súplicas. La que nos hace sentir especial cada 24 de mayo.

La que tiñe de rosa y azul los balcones de San José cada año.

La que siempre llevamos cerca. Porque, salesianos o no, eres siempre nuestro auxilio.







Nuestra Señora del Amor Hermoso

o hay amor más hermoso que el de ser madre. Es un amor incondicional, único y verdadero.

Un amor que sólo entiende de proteger a un hijo por encima de todo.

Un amor que eterno y sereno. Pero a la vez guerrero y luchador.

Y María, la elegida por Dios, vivió la historia del Amor Hermoso, desde la Anunciación cuando el Arcángel le anunció que iba a ser la Madre del Hijo de Dios.

Amor Hermoso que en Cádiz se hace más presente que nunca en agosto, en la fiesta de la Asunción.

Una pequeña talla cuya cara nos trajo el mar y que gaditano Láinez la terminó para que Cádiz le diese el cariño que Ella regalaba.

Amor y Esperanza, dos palabras que son más que meras palabras. Dos palabras que no se quedan sólo en palabras sino que trascienden en nuestra vida, son las más hermosas del mundo. Dos palabras que llenan el corazón del hombre y los hace ser mejores. Dos palabras que nos mueven día a día. Dos pilares de nuestras creencias. Amor y Esperanza.

Y tu hermandad tiene el privilegio de poder ponerle incluso cara a esas dos palabras. En Semana Santa y en el tiempo de las Glorias.

Esperanza en un rostro que lo derrocha hasta en el

más terrible sufrimiento. Una faz que conmueve por su entrega y sacrificio.

Y en una carita de niña que es la más hermosa, un dulce mirar que nos acompaña y nos llena de promesas y de Amor, el más Hermoso.

El Amor que nunca ha cesado. Amor sin condiciones cuando el Ángel te anunció la llegada de tu Hijo.

Amor cuando fuiste a Belén subida en una mula a punto de dar a luz.

Fuiste el Amor más Hermoso cuando le diste abrigo a tu Hijo recién nacido al que tuviste que parir en un pesebre.

No dudaste de tu Amor cuando tuviste que huir a Egipto para proteger la vida de tu Hijo.

Demostraste tu Amor cuando tu Hijo se perdió en el tiempo.

Fuiste Amor verdadero en las bodas de Caná.

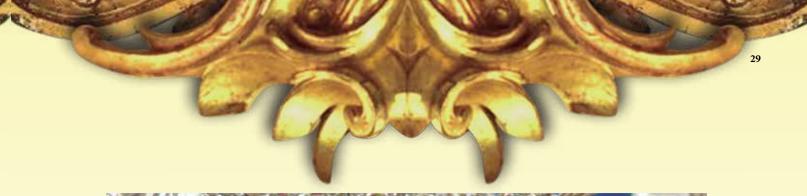
El Amor más hermoso se hizo presente en ti cuando tu Hijo decidió dejarlo todo y marcharse a predicar la Palabra del Padre.

No te falló el Amor a tu Hijo cuando lo viste apresado, abandonado, flagelado y coronado de espinas.

Fuiste Amor, a pesar del sufrimiento cuando lo viste subiendo al Calvario y cuando lo mataron en un madero.

Eres Amor. El Más Hermoso. El que inunda Cádiz en pleno mes de agosto.









Nuestra Señora de la Palma

uando el olor a castañas asadas y a boniatos nos invade. Cuando el frío comienza a apretar en unas noches que cada día llegan antes y cuando la rutina del otoño nos marca la semana, Cádiz aún resuena a Gloria.

La Virgen se hace de nuevo presente en esta ciudad, y en La Viña se celebra su Milagro.

Un Milagro que se repite cada año desde 1755. Porque la gran ola que entonces no hundió Cádiz, sigue amenazando a esta ciudad en forma de la ola del paro, de las penurias, del maltrato o de la tristeza.

Y cada 1 de noviembre, Fray Francisco y el fraile Bernardo vuelven a aparecer para que esa ola, que nos engulle de una manera o de otra, vuelva a su mar.

Un 1 de noviembre que para los viñeros es un día de fiesta, más allá de la de Todos los Santos.

Es el día de su Virgen, de la pequeña que todo lo hace grande.

En su altar de su iglesia, la de La Palma, preside durante nueve días sus cultos que llaman a propios y a extraños.

Y es que cada corazón de cada gaditano, y generación tras generación, siente que debe agradecerle a Ella el gran milagro de seguir existiendo.

Porque aunque existan algunos que quieran dar una teoría científica del porqué las aguas no avanzaron más aquel 1 de noviembre de 1755 y restar valor a aquellos hombres de Dios, no es casualidad de que el mar no avanzase más ante la presencia de la Virgen. La Virgen, la de la Palma, la que pasea cada tarde del 1 de noviembre entre flores y granadas. La que se hace aún más grande cuando pasea por la calle Virgen de Las Penas, pasa por la plaza Pinto y su regreso por su calle nos hace aún más presente su milagro, el de hace casi 3 siglos, y que hace en cada gaditano cada día.

Una calle que se ilumina para esta Reina que la ciudad coronó hace ya más de 30 años, siendo la segunda en la ciudad después de la Patrona.

Porque su importancia fue, y es, tan grande que nunca debemos olvidar que ella sigue siendo Gloria, la de Cádiz.

Porque Ella la salvó sin dudarlo. Porque Ella no quiso perder éste rincón milenario. Porque la Virgen, la que lleva la Palma de los Mártires en su mano, quiso defender a todos los que la quisieron y la siguen queriendo.

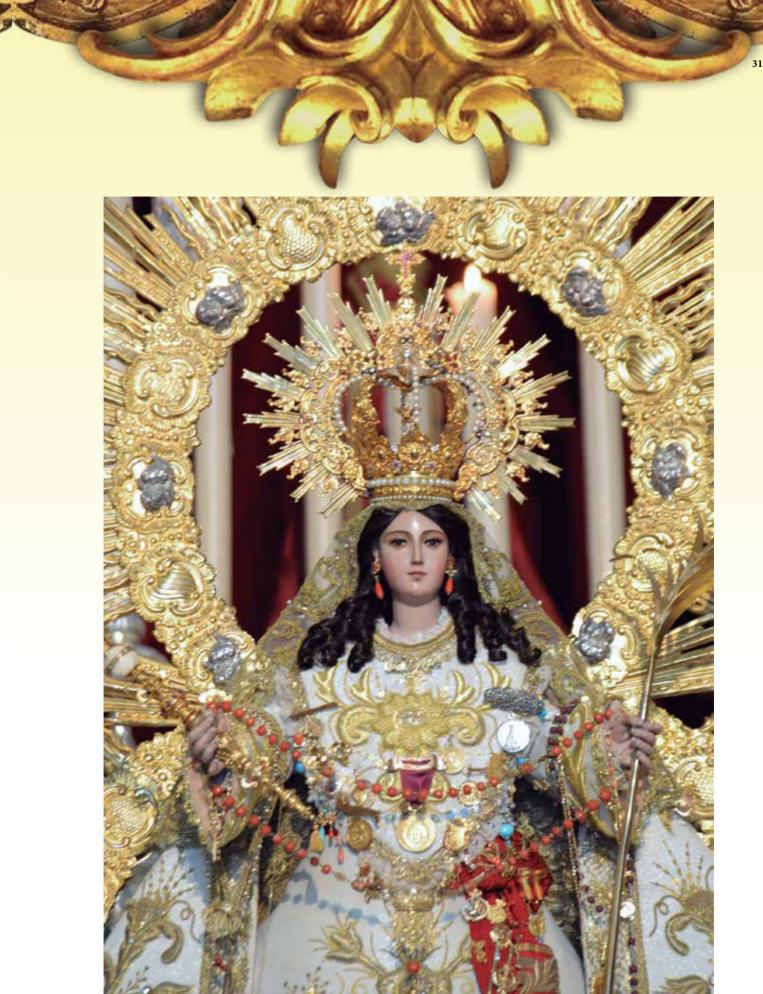
En La Viña. En el barrio donde el Carnaval está tan presente que quiere reinar. El barrio en donde las caballas de su Caleta dan de comer a muchos de sus vecinos. Un barrio tan singular que no falta en ninguna guía.

La Viña y La Palma. Unidas para siempre en aquel 1 de noviembre que hoy está más presente que nunca.

Porque sus calles se siguen llenando para verla. Porque su iglesia sigue siendo lugar de peregrinaje. Porque su altar se siguen llenando de promesas.

La Palma. La última Gloria de Cádiz. Una historia que sólo es el principio.







Sagrado Corazón de Jesús

a misericordia de Dios es infinitiva. Y su amor inquebrantable. Tanto nos amó, y nos sigue amando, que dio su vida para que nosotros podamos hoy disfrutar de la Gloria del Padre el día que dejemos el mundo terrenal.

Y es que el amor de unos padres no conoce de límites, de obstáculos ni miedos.

Y el amor del Padre está por encima de todo. Tanto, que nos entregó a su Hijo. Un Hijo que nos dio su corazón y que en Cádiz descansa en la iglesia de Santiago.

Un corazón que guardan los devotos de una imagen que nos recuerda cada año el amor de Dios.

Fueron los jesuitas los que trajeron la devoción a Cádiz. Y en la que fuera su iglesia hoy sigue habitando tanto amor.

Y es que fiesta no es casualidad en el tiempo de las Glorias. Su recuerdo no es otro que la celebración que hacemos semana antes a Jesús Sacramentado.

El mayor milagro de Jesús, convertirse en pan y el vino, al que se une su amor incondicional a todos los hombres, a pesar de que pequemos y tropecemos una y mil veces con la misma piedra.

Pero a pesar de nuestros defectos, no podemos olvidarnos de aquel que dio la vida por nosotros, y cuando lo vemos sobre su paso, con la mano puesta en su corazón, no podemos evitar sentir esa paz que tanto necesitamos.

Sí, porque el Sagrado Corazón de Jesús nos da paz en las tardes casi de verano.

En la tarde en donde las calles cercanas a la iglesia de Santiago se hacen pequeñas para verlo pasar.

En la tarde donde un grupo de devotos no duda en tomar su paso a hombros y demostrarle a Cádiz



cada año que Dios nos sigue amando, que su Hijo nos sigue queriendo y que su corazón guarda tanto amor hacia nosotros que no se agotará ni en el fin de los tiempos.

El Apostolado de la Oración sigue manteniendo viva esta llama junto a la Catedral.

Tiene más presente que nunca la figura del Jesús más amoroso que nos ofrecen los Evangelios.

Siguen trabajando porque este tiempo de Glorias no olvidemos que Jesús amó a la humidad por encima de todo, como así lo recuerda el Evangelio de Juan.

Son los sentimientos de Jesús, símbolo de Amor Divino, un Amor Extremo que le llevó a amarnos al infinito.



Santo Ángel Custodio

A unque lejos de tu casa centenaria, pero nos sigues aguardado a todos.

Dios le dio la misión de proteger, guardar y guiar al hombre en la tierra. Y así lo haces a pesar de los contratiempos.

En Cádiz el Santo Ángel Custodio nos mira ahora desde el malecón del Campo del Sur. Desde la iglesia que fue refugio de capuchinos y que hoy guarda al Nazareno de La Caleta.

El Santo Ángel Custodio que espera ansioso volver a su casa de la plaza de Fragela, en el primer templo castrense de España.

Porque en Cádiz el Ángel de la Guarda tiene una historia tan especial y tan profunda que no podemos olvidar.

Como tampoco la ciudad olvida que en octubre, cuando empiezan a entrar los primeros fríos, el Ángel Custodio procesiona por las calles de su barrio.

Siempre fue por los alrededores del centenario Gran Teatro Falla. Pero también has paseado por La Viña.

Pero tu lugar está en cada uno de los hogares de los gaditanos.

Porque, aunque no sea consciente, el gaditano te tiene cerca. Tanto, que en el décimo mes del año, cuando ya empieza a oler a castañas y tosantos, apareces por las calles de Cádiz.

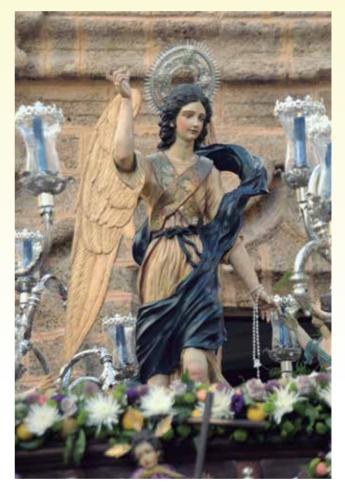
Suena una banda. Y se descubre un Ángel.

Un Ángel al que le pedimos que guarde a nuestros hijos cada noche.

Un Ángel que aparece cuando menos nos esperamos y nos evita una caída.

Un Ángel que cuida de los enfermos.

Un Ángel que mira con ternura a unos niños en los patios de los colegios.



Un Ángel que guía al que viaja en carretera y cuenta los minutos por ver de nuevo a su familia.

Un Ángel que sabe quién lo necesita en cada momento y que acaricia en las noches de soledad sin que lo sepa.

Un Ángel al que no le faltan devotos y que sabe que con el tiempo todo volverá a su lugar.

Un Ángel que esperamos de nuevo ver por las calles de Cádiz en la tarde del domingo de octubre.

Porque como él, Cádiz también lo guarda.



Nuestra Señora del Carmen Coronada

ulio lleva tu nombre. Y el amor más bonito que existe también. Carmen.

Tu nombre es verano, es Alameda, es ternura, es ilusión, es felicidad, es nervios es... Cádiz, que se hace del Carmen cuando llega tu mes.

Tierra marinera, de agua infinita, de hombres de mar...

Tierra que te ama, que se desvela al alba por ti, que acaba de madrugada rezándote.

Eres Madre. Del Monte Carmelo. Que nos diste el privilegio de vestir tu Escapulario a través de San Simón Stock.

Vestido marrón, carmelita, que se convierte en luz para todos los que lo visten. Que son muchos. Y cada mes de julio responden a tu llamada estén donde estén, vivan donde vivan, les cueste más o menos.

Porque los nueve días de tu Novena estás más presente que nunca en la vida de tus devotos.

Sus promesas se renuevan. Sus peticiones se hacen más fuertes. Su necesidad de darte las gracias se hacen más presentes.

Tú, Madre del Carmen. Que del verano de Cádiz eres Reina. Que de las Glorias eres princesa. Y que de tus devotos eres su Todo.

Madre del Carmen, tú que del 16 no hay hecho sólo un número, sino una forma de vida, de pensar y de sentir. Tu día, 16. Del mes 7. Julio. Carmen.

Fecha grabada a fuego en cualquier calendario. Día en que las calles del Mentidero se visten de gala para verte pasar. Día en que el Levante se esconde para no despeinarte cada uno de tus tirabuzones cuando pasas por la Alameda.

16 de julio. El Carmen. Con letras mayúsculas. Con letras de un amor infinito que en Cádiz se hace más presente desde hace más de 3 siglos.

Julio, donde Tú lo envuelves todo. Lo protagonizas todo. Lo centras todo.

Y en tu palio, por la Alameda, la candelaria se llena de nombres y de palabras que necesitan tus hijos. De unos hijos que sólo quieren que los escuches. Que los abraces con esa mirada. Que los consueles con un rezo.

Cuando pasas por La Alameda, paseas por la plaza de Mina o te adentras por la calle Veedor van dejando un reguero de amor en tu mirada. Porque nadie sabe mirar como Tú nos miras.

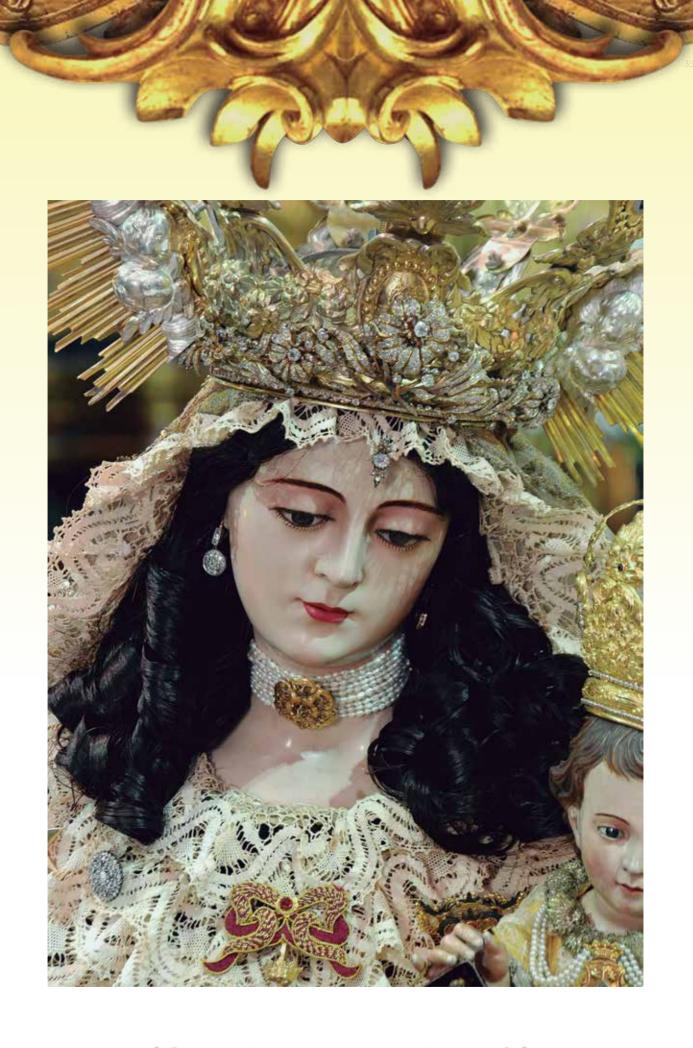
Nos emocionas, no consuelas, nos reconfortas.

Por eso las lágrimas de tus hijos cada año son de alegría y de emoción.

Porque sueñan cada año porque llegue julio. Porque sueñan cada año que llegue el 16.

Porque sueñan, como sueña Cádiz, verte de nuevo por La Alameda para rezarte a ti, Madre del Carmen Coronada.







Esclavitud del Santísimo



Los cristianos tenemos un porqué que tenemos que tener presente cada día. Adorar a Jesús Sacramentado.

Porque Jesús convirtió su cuerpo y su sangre en pan y vino para que hoy, XXI siglos después de su muerte y resurrección, lo tengamos más presente que nunca.

Adorar al Santísimo fue, tiene y tendrá que ser por lo que nos movamos siempre los que creemos en Jesús.

Y nos debemos sentir más fuertes que nunca cuando en la Eucaristía tomemos su cuerpo y bebamos su sangre.

Su defensa es fundamental, y cada año la celebramos con la festividad del Corpus Christi. Pero su presencia va más allá a la celebración de este domingo.

En Cádiz su fiesta se alarga en el tiempo. Con un nombre tan gaditano como el de Corpus Chiquito.

Jesús Sacramentado también se hace presente cada año una semana después de la celebración del Corpus Christi en San Antonio.

Una fiesta celebrada por quienes tienen la Adoración al Santísimo como máxima en sus vidas, los hermanos de la Esclavitud del Santísimo.

Ellos, cada año, buscan entre su joyero la mejor Custodia para llevar a Dios por el barrio.

Bajo una cúpula, mientras suenas las campanillas del lábaro y la banda interpreta marchas de alabanza a Dios.

En la calle Zaragoza las Hermanas de la Cruz le cantan sus oraciones con una dulce voz que llama al sosiego. Cantos que salen del corazón de unas religiosas que tienen como principal premisa cuidar del que más lo necesita. Del que no puede moverse de una cama. Del que necesita compañía. Del que menos tiene.

Para ellas Jesús Sacramentado está más presente que nunca, porque está en ellas mismas. En su bondad y en su amor incondicional al prójimo.

Hostia Sagrada que nos das la vida en cada eucaristía.

Cuerpo de Cristo que nos haces renovar el gran Milagro que nos dejó Jesús antes de sufrir por nosotros.

Cádiz te tiene más presente que nunca. No le basta la fiesta grande. Quiere recordar una semana después la presencia de Jesús desde la parroquia de San Antonio.

Una procesión que tiene años de tradición y de devoción. Que desde la Esclavitud del Santísimo cuidan con mimo. Trabajan por que se mantenga cada año. Luchas para que Jesús esté presente en una sociedad en donde priman los tuit, los hashtag y los likes.

Una procesión que sigue más viva que nunca y que sigue llamando al gaditano a acudir este jueves tan diferente a arrodillarse ante Jesús.



Ntra. Sra. de la Merced



Las Glorias no terminan en Cádiz en verano. Cuando las tardes se van haciendo más frescas y los niños han regresado al colegio, la ciudad vuelve a revestirse de cofrade.

Y lo hace en el barrio Santa María. Rodeado de la devoción al Nazareno y a la Patrona de la ciudad.

En la iglesia de la Merced habita la Señora que por septiembre nunca falta a su cita en el último domingo del mes.

Merced. Mercedes. O Misericordia. Un nombre que acerca a tus hijos cada semana hasta tu templo saqueado por los que menos te quieren, pero quiénes más te conmueven.

Porque para ellos pediste misericordia. Y te pusiste a su merced.

Como hoy nos ponemos cada uno de nosotros cuando te vemos pasear con tu palio por las calles de tu barrio.

Porque nunca te alejas de él, sólo lo imprescindible. Y cuando lo haces, cuidas de cada uno de los devotos que llevan tus cadenas.

Pero vistes radiante cada septiembre, con tu hábito mercedario en color blanco y con bordados en oro.

Te ves radiante en su altar exornado con las mejores de las flores que tus hijos te pueden regalar.

Bajas por la plaza de las Canastas mientras que cae una lluvia de pétalos de flores. Y desde los balcones te miran las que siempre están contigo en tu casa.

Tienes algo especial. Tienes algo distinto. Tienes algo diferente que haces que septiembre no pase indiferente para nadie.

Una cita que nunca se olvida, a pesar del ajetreo en unos días en donde el regreso de las vacaciones, la vuelta al cole o incluso un cambio de ciudad o de trabajo, nos hace pensar en otras cosas.

Pero siempre aparece la palabra Merced en nuestra mente.

Siempre hacemos por estar ese domingo por los alrededores de San Juan de Dios.

Los últimos días de playa pueden esperar. El uniforme del colegio del peque se puede preparar más tarde.

Porque la Merced sólo pasea por Cádiz una vez al año. Baja de Santa María para acercarse a todo el Cádiz cofrade que la espera.

Septiembre es mercedaria. Septiembre tiene también el nombre de María.



Virgen del Rocío

En una ciudad donde el Carnaval es el Rey, y la Semana Santa se convierte en casi un súbdito, ser rociero es un valor añadido.

Mucho se ha escrito, se ha dicho, e incluso se han reído, de los que por Pentecostés se visten de corto, se colocan una falda, se ponen los botos y se ponen a andar por las Arenas de Doñana.

Pero la Virgen del Rocío llama a sus hijos. Ya sean de Madrid, de Sevilla o de Cádiz. Porque Ella los atrae, los acerca y los enamora de una forma que es casi inexplicable.

Nadie sabe qué significa para los romeros gaditanos preparar un nuevo Camino. La ilusión, las ganas y los nervios se apoderan durante meses de ellos.

Porque su camino no es vestir un hábito penitente o coger un cirio. Su camino es dejarlo todo durante una semana, y contra viento, lluvia, calor o plaga de mosquitos se adentran por un espacio, que es un regalo de la naturaleza, pero que también les pone a prueba cada día.

Una prueba que se supera cada día agarrados a la carreta de su Simpecado. Una carreta a la que no le falta una flor, y donde sus velas nunca se apagan durante la noche en Doñana.

Unas velas que toman intensidad cuando se reza el rosario cada noche alrededor de la Virgen. De la Blanca Paloma. De la que los romeros gaditanos llevan en su pecho, no solo en la medalla con cordón azul de la hermandad, sino también en la medalla que llevan junto a su corazón.

Y aunque nadie los entienda, los comprenda, e incluso sirvan de risa para más de un inculto gaditano, para los romeros la Virgen del Rocío está por encima de todo.

Pasean con sus mulos por los alrededores de la parro-

quia de San José. Bajan a visitar a la Virgen del Rosario para pedirles fuerzas para un nuevo Camino. Y cuando empiezan a andar por Sanlúcar, se ponen en las manos de la Reina de las Marismas.

Porque todo tiene su recompensa. Y la de ellos no es otra que llegar a la aldea almonteña y agarrarse a la verja que la protege en su ermita.

¡Cuántas promesas esconden esas verjas! ¡Cuántas lágrimas habrán secado! ¡Cuántas gracias habrán escuchado! ¡Cuántos te quiero habrán oído a la Virgen del Rocío!

Porque ese es el verdadero valor del romero gaditano. Su Camino puede ser largo o difícil, con calor o con lluvia, pero tiene un único fin. Estar junto a Ella un año más.

Si más de uno supiese de la importancia que tiene para ellos este momento, o lo significativo que es poner su Simpecado frente a la Blanca Paloma el Lunes de Pentecostés por la mañana, la hermandad del Rocío de Cádiz sería más valorada y más querida y más comprendida.

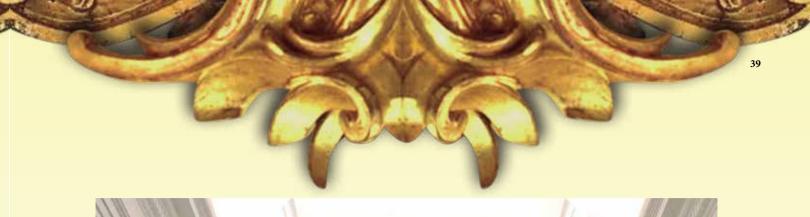
Cádiz también es rociera. En Cádiz también suena la flauta y el tamboril. En Cádiz también se escuchan los cohetes anunciado la salida de la Virgen desde Extramuros. En Cádiz también andan los mulos por la Avenida para tirar de una Carreta que es el altar de la Virgen.

En Cádiz también se siente a la Blanca Paloma con una devoción infinita. En Cádiz el Rocío no es sólo fiesta, es devoción, amor y promesas.

En Cádiz el que viste de corto o de flamenca también se reviste de penitente.

En Cádiz suenan los vivas y los oles al Pastorcillo Divino. Porque Cádiz es del Rocío. Cádiz es rociera. Cádiz también es Camino.









Nuestra Señora del Pilar

n la primera ciudad de Occidente también se venera la primera aparición mariana. La Madre de Dios, dicen que aún viva en Tierra Santa, se le aparece al apóstol Santiago en España, durante su Evangelización.

Cuando más le fallaban las fuerzas. Cuando menos esperanza tenía en que podría emprender esta campaña, Ella, la Virgen, le dio las fuerzas necesarias sobre un altar creado por un pilar.

Un Pilar que es ya historia. Un Pilar que hoy sigue siendo vida. Un Pilar que pasado el tiempo tiene el mismo valor de Fe que entonces.

Un Pilar muy presente en San Lorenzo, la iglesia que mandó a construir el obispo de Cádiz, Lorenzo Armengual, uno de los fundadores de la primitiva Compañía Espiritual del Santo Rosario en 1730.

El origen de la archicofradía que hoy conocemos y es que testigo de que la vida espiritual de los gaditanos no es flor de un día, sino que es centenaria.

Un amor de siglos a la Virgen del Pilar, a la primitiva, a la que se apareció para que las fuerzas nunca flaqueasen pasase lo que pasase, la que anima a seguir siempre hacia adelante a pesar de los obstáculos.

Ella. La que a pesar de su pequeño tamaño ocupa el lugar más grande entre los hermanos de Las Penas.

La que protagonizaba aquel rezo del rosario en

el Cádiz del XVIII y fue la guía de tantos ciudadanos que vivían una fe profunda.

Ella. La que pudimos admirar en la calle en el 2012 con aquella "Pietas Populis", o disfrutamos de cerca en el besamano de agosto para celebrar el aniversario de la Patrona.

La Virgen, la que su Pilar proporciona una fuerza única en nuestros corazones.

La que siempre está en su capilla de la iglesia de Sagasta esperando ese momento especial.

La Virgen del Pilar en Cádiz es historia, como la que aguarda la propia ciudad entre sus malecones, cañones, cuadros e iglesias.

La Virgen del Pilar guarda en Cádiz ese espíritu luchador y guerrero que anima al gaditano a seguir defendiendo su fe a pesar de quienes quieren ahora echar tierra sobre la Iglesia, su gente y su espíritu de bondad.

La Virgen del Pilar que tan bien cuidan sus hermanos de Las Penas y visten su columna con los mejores bordados.

Porque María es columna de Fe. Es Pilar de nuestras devociones. Es el sostén de este edificio que vamos construyendo en nuestra vida teniendo a Jesús como el pilar básico de nuestros días.

Que nunca se nos olvide que en San Lorenzo nos aguarda en las Glorias, y siempre, la que nos ayuda a no decaer.









Nuestra Señora del Rosario

evoción y tradición. Esa es la suma. No hay más. Porque ese es el resultado de la Virgen del Rosario.

Patrona de Cádiz desde hace 150 años, aunque en el corazón de los gaditanos lo es desde hace más de un milenio.

Y es que la Virgen del Rosario está presente en esta ciudad desde el principio de los tiempos. Desde que Cádiz es Gadir. Desde que se convirtió en la Madre de Dios.

Y es que el nombre de Rosario lleva encerrado un significado tan bonito como el Corona de Rosas. Y aunque Cádiz te coronó como Reina hace más de 70 años, siempre portará en su sien la corona más sencilla que declara tu bondad.

Por cada Ave María que rezamos, la Virgen los gaditanos te entregamos una rosa. Por cada Rosario completo, Cádiz te entrega esa corona que es un relicario de peticiones.

Porque la rosa es la reina de las flores. Y la Virgen del Rosario es la reina de las devociones de este rincón de más de 3000 años.

Y aunque la rosa es la reina, Cádiz le regala a su Patrona cada año un jardín de nardos.

Una vara con una flor que embriaga el Santuario donde aguarda cada año que llegue octubre.

Una vara que aunque llegue tronchada, con menos flor o más seca, demuestra el amor de esta tierra a la intercesora de la batalla de Lepanto.

Los recuerdos de los que ahora son niños que

acuden a la iglesia de Santo Domingo con su nardo nunca se olvidará.

Será un momento que siempre tendrán en su mente, y aunque pasen los años, e incluso las circunstancias le alejen de la Iglesia, siempre recordarán con especial cariño ese momento en el que acudían hasta el templo de la Cuesta de las Calesas.

Un recuerdo que todos desean que sus hijos también lo tengan, y los hijos de sus hijos. Por eso, cada año, a las plantas de la Virgen del Rosario, acuden generaciones con un nardo en la mano.

Una vara que es un deseo y una promesa. Y que el padre Pascual Saturio sabe bien guardarlo, por eso se preocupa de cada una de estas flores pasee junto a la Virgen el 7 de octubre, su día.

Un día que es especial, es diferente. Es distinto. Parece el cierre de un ciclo y el inicio de otro.

Un día de familia, de amigos, de risas y de emoción.

Un día de ilusión, de marchas procesionales, de vivas desde el corazón, de lágrimas y de besos.

La Virgen del Rosario es y será la Patrona de Cádiz hasta el fin. Porque Ella nos guarda. Ella nos guía. Ella nos quiere. Ella sabe lo que necesitamos. Ella nos escucha. Ella nos recuerda. Ella nos añora cuando no nos ve. Ella nos quiere por encima de todo.

Rezamos un Ave María con cada rosario para que la Virgen esté por nosotros.

Rezamos a la Virgen, la del Rosario, para que nos de la verdadera paz.









Nuestra Señora de los Desamparados



adre de Inocentes y Mártires. Madre de los Desamparados.

Eres guía desde el primer templo Castrense de España. Eres símbolo del rosario.

Eres historia, aunque a veces aún nos cueste recordar tus orígenes. Una devoción que nace del rezo del rosario. Esta manera de hablar con María al alcance de todos en un tiempo donde nadie estaba al alcance de casi nada.

Pero fue entonces. Porque ahora mayo estaría vacía sin la Virgen de los Desamparados por las calles de Cádiz.

El palio es una tarde cualquiera de primavera en Cádiz. Bajo un cielo azul, un sol brillante y el aroma del mar que nace desde La Caleta que diluye con el olor a incienso.

Pequeña y coqueta, aunque su ráfaga nos permite siempre descubrirla desde lejos. En cualquier punto. Ahí está Ella. Que protege a su Hijo como cualquier madre. Su brazo es su asiento, su apoyo y su descanso.

Como cualquiera de nosotros nos sentimos cerca de María, protegidos.

Porque ella se conmueve ante nuestro dolor y desasosiego. Por eso nos mira con tanta ternura.

Porque nos quiere. Como la quieren sus hijos, que trabajan contra viento y marea para verla cada año más esplendorosa.

Horas y días de dedicación, de pensar cómo impulsar la hermandad, cómo acercar a más devotos, cómo hacerla más reina del mes de mayo en Cádiz.

Y es que escuchar los sones que la acompañan por los alrededores de San Rafael y, ahora, cerca de San Antonio, nos hace sentirnos aún más cerca de las Glorias de Cádiz.

Cera, incienso y flores exornan el paso de la Virgen que luce ya más bella que nunca. En Capuchinos, en la Castrense o en la parroquia junto al Pozo de la Jara.

Porque refugio no le falta a la Reina del Desamparado. El refugio de quienes más la quieren y que la miman, la cuidan y la protegen durante todo el año.

Y es que su devoción es infinita. Y su amor lo guardan en su corazón, al igual que Ella los quiere, y quiere a su Niño que tiene entre sus brazos.

La Virgen se hace cercana con la advocación de los Desamparados. Quiere estar en cada momento y detalle, para que en esos días en que tenemos dificultades para buscarla nos la encontremos por las calles de Cádiz al son de una marcha y siguiendo el olor de las flores que en mayo son más frescas que nunca.



Divina Pastora de Trille

a Venerable Madre Encarnación la soñó. Ella, que cuidaba de un pequeño rebaño de niñas necesitadas de la ciudad, vio como María cuidaba del gran rebaño que somos todos.

Madre Encarnación la soñó, y vestida de Pastora, como lo hizo San Isidoro. Despojada de su corona de Reina, con sombrero, corpiño y tirabuzones en el cabello.

Sencilla. Como era María.

Serena, para que ninguna oveja se alejara del rebaño.

Y la Madre de Dios se tornó protagonista de un colegio que hoy lleva un nombre que la recuerda, Rebaño de María.

Un colegio que la venera y la recuerda cada día desde hace ya un siglo.

Niños y niñas que son la parte más preciada de este rebaño que la Virgen cuida con su cayado.

Niños y niñas que se confunden con el Niño que Ella lleva en sus brazos.

Amor y devoción pasadas las Puertas de Tierra. En un lugar donde las risas y los gritos de los niños es la banda sonora de este particular campo donde la Virgen pastorea.

En Extramuros, y en mayo, sale para encontrarse con su rebaño.

Cádiz también se hace cofrade en Extramuros tras la Semana Santa.

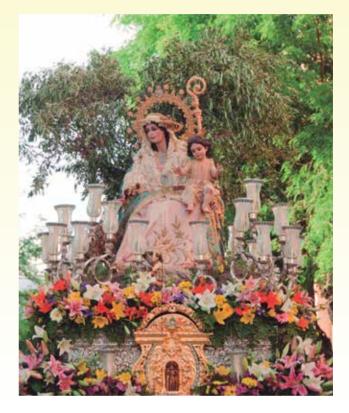
Y en el colegio fomentan cada año la devoción a la Virgen que vigila sentada en una peña a sus niños.

Y los no tan niños. Los que se fueron del centro y cada primer viernes de mayo esperan ansiosos el encuentro con su Pastora.

Los que ya son hombres y mujeres con hijos y quieren seguir manteniendo esa tradición y ese amor que le inculcaron desde niños.

Estos hombres y mujeres que nunca faltan a esta cita pastoreña que cada año gana en interés.

Un amplio cortejo, niños que han recibido su Pri-



mera Comunión, mantillas, antiguos alumnos y, por supuesto, los que aman profundamente a la Madre que cuida de su rebaño.

María, la Madre del Buen Pastor, la que nos cuida y nos guía.

Pastora del Verbo que encarnó, y que lo llevó en su vientre.

Pastora que le dio su corazón.

Pastora que fue escuela para su Hijo. Como sigue siendo escuela de cientos de gaditanos.

Pastora de tu redil de un colegio que no duda en acompañarte en una tarde de mayo. Haga calor, salte el Levante o incluso llueva.

La Madre del Cordero Divino. María. Que cada año, por mayo, eres Pastora en Trille.

Mayte Huguet Carrasco





Sentimiento rociero

a fe rociera, aparte de ser la devoción por excelencia a la Santísima Virgen, es sobre todo, una forma de vida.

El rociero vive durante todo el año el Rocío de la Virgen, que no se circunscribe solamente a los días de la romería, así nos lo dice la letra de unas sevillanas:

Almonte a mí me ha enseñao cómo tengo que quererla y que siempre que pudiera, yo tenía que ir a verla. Que el Rocío es todo el año, No solo en la romería, que hay que pensar en la Virgen a todas horas del día. Almonte la quiere así y de Almonte yo he aprendío a querer con todas mis fuerzas a la Virgen del Rocío

Y no es en vano lo de pensar en ella todo el año, ya que el movimiento rociero tiene actividad prácticamente todos los meses.

Al poco de la Navidad se comienza con la fiesta de la luz, la candelería, a la que van siguiendo las reuniones comarcales de las hermandades según sean de caminos de Cádiz, Sevilla y Huelva, para culminar en la asamblea general de todas las Hermandades en Almonte el segundo domingo de Pascua, y a partir de aquí los triduos, quinarios y novenas previos a la romería.

Es en este tiempo cuando el ritmo es más fre-



nético, pues es época de preparativos. Los hermanos se acercan a las Hermandades para comunicar cómo participarán en la romería, los que irán andando, a caballo, en coche, en carretas, etc..., los que se vayan a alojar en la Casa de Hermandad, los que







vayan en autobús el fin de semana... En definitiva, cada uno como buenamente ve que puede participar en la romería.

Tiempo de preparar las casas de hermandad, de limpiar la plata de la carreta, de montar el altar de cultos del Simpecado y de ultimar todos los detalles para que todo salga lo mejor posible.

Pero a todo esto lo precede no solo el trabajo de una Junta de Gobierno, sino el del propio hermano. El tener una hucha para el Rocío, acordar con los demás cómo hacer el camino, reuniones para montar una carreta, o alquilar una casa en la aldea, el costo para el camino o la casa, etc.

A partir de aquí, cuando llegan los días previos

a Pentecostés, a vivir intensamente la romería: La misa de romeros, la salida, el camino, los Ángelus de mediodía, los rosarios ante el Simpecado por las noches, la llegada, la presentación ante la hermandad matriz, la misa pontifical, el rosario de las hermandades, y como no, la procesión de la Santísima Virgen, donde la Hermandad pondrá su Simpecado frente a Ella, y se rezará la emotiva Salve. Luego llegará el melancólico camino de vuelta y la sentida entrada de la Hermandad en su parroquia.

Y una vez de vuelta, de recogidos y ordenados los enseres, la vida de la Hermandad sigue. Los cultos mensuales, convivencias, el Rocío chico, el triduo y la procesión de la imagen de la Santísima Virgen, la misa extraordinaria en el Santuario del Rocío,

la peregrinación andando por el coto de Doñana, la peregrinación del grupo joven... y así nos vemos que el año termina cuando vuelve a llegar la Navidad a nuestra Casa de Hermandad con la bendición del



Belén, la cena de Hermandad, las zambombas, el cartero real y los Reyes Magos.

Y como ya he citado anteriormente, así transcurre el año para el rociero, viviéndolo en torno a la Santísima Virgen del Rocío, pensando en Ella constantemente.

Manuel García Perales Hermano Mayor de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío





Modélica restauración

I pasado 6 de mayo fue bendecida y repuesta al culto, la venerada imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, Titular de la Hermanad del mismo nombre, que en el pasado mereció la distinción de ser elevada al rango de real por Fernando VII, y cuya hija Isabel II se proclamaba como Patrona y Bienhechora, como así consta en las antiguas convocatorias que se conservan.

La imagen, de procedencia italiana, como tantas otras de nuestra ciudad, fue creada en recuerdo de la Patrona de Valencia, sin intentar ser una copia fidedigna del original, pero conservando a sus pies los dos infantes en actitud de súplica u oración, caso similar a la Virgen del Sagrario de la iglesia de S. Pablo, que tampoco es una copia fiel de la Patrona de Toledo.

El escultor, D. Luis González Rey ha llevado a cabo un minucioso y complicado trabajo de restauración hasta devolverle todo el esplendor y belleza que tuvo en sus orígenes.

De madera de cedro revestida de telas encoladas, presentaba graves deficiencias en su estructura y policromía debidas al paso del tiempo y a los efectos de la humedad al estar situada en la zona de la iglesia más castigada por las filtraciones en muros y cubiertas, donde se encuentra el neoclásico retablo que la cobija. Igualmente resentida estaba su estructura interna, además de numerosas lagunas en el estucado, dorado y policromía. También deteriorada se encontraba la peana que la sustenta.









En la zona de la espalda, que estaba completamente destrozada, ha tenido Luis que rehacerla por completo y fijar de nuevo los pernos de la ráfaga y la corona, igualando después los dorados y la policromía de las partes afectadas. Asimismo, ha restaurado los dedos de la mano derecha y realizado una limpieza a fondo de las partes que se conservaban.

La nube que sustenta la imagen, los pies calzados con sandalias y las cabezas de ángeles sobre la nube, eran las partes más castigabas por repintes y barnices, que al ser eliminados han dejado ver la calidad cromática y la belleza de esa zona.

Para revestirla de brocados y terciopelos se le ha realizado una protección de cuero que la protege interiormente.

En definitiva: una modélica restauración que nos ha devuelto a Nuestra Madre tal como la vieron nuestros antepasados

Salve Madre de los Desamparados, sigue protegiendo a tu Hermandad, a tu Parroquia, a tu barrio y a la ciudad entera.; Dios te salve!

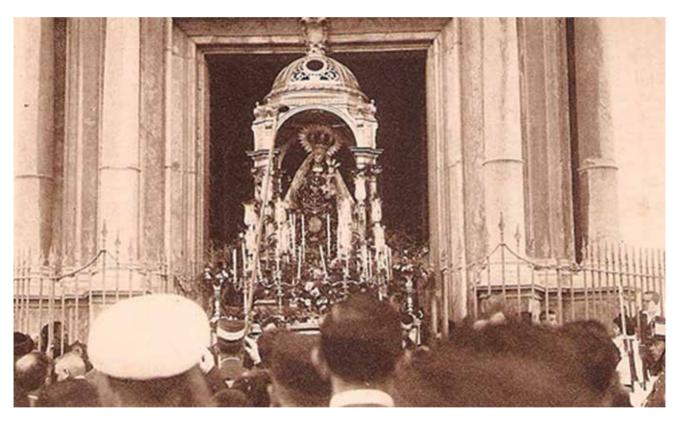
Diego González López





Los cambios iconográficos de la Virgen del Carmen

a través del tiempo



os cambios iconográficos de la Virgen del Carmen a través del tiempo

Las modas imperantes en las distintas épocas, han marcado en gran medida nuestros hábitos de vida.

Como no podría ser de otra manera, esas nuevas tendencias, acaban influyendo en nuestras Her-

mandades y Cofradías, tanto en su organización, así como en la presentación de sus sagrados titulares para la pública veneración de los fieles.

Generalmente los cofrades somos poco ávidos a estos cambios por razones de distinta índole, sobre todo de tipo sentimental y devocional, aferrándonos de tal manera a nuestras devociones de Cristo,







María, o algún santo, que nos pareciera que la apariencia con la que la hemos heredado se tratara de su aspecto original, lamentablemente no dándose esa circunstancia en multitud de ocasiones.

Esta situación se agrava aún más, cuando se trata de una escultura emblemática y de alta devoción, como es el caso que nos ocupa.

Desde que en 1638 Jacinto Pimentel tallara la efigie de Ntra. Sra. del Carmen, han sido muy diversas las maneras de exponerla.

Todo indica que su autor no la concibió portando a la imagen del Niño Dios, tal vez la pensara mostrando el escapulario como "signo de protección".

No será hasta 1687 cuando el mayordomo, D. Mateo de Alba, refleje en sus cuentas la inversión de 45 r.v. por la adquisición de un niño modelado en cera para la Virgen.

En 1719 se adquiere por 5 pesos, en el comercio de Gregorio Luna, otra escultura de Jesús niño para "colocarla delante de la Virgen en las funciones clásicas", suponemos a modo de la Virgen de la Paz, Patrona de Medina Sidonia (Cádiz).

Desde 1687 a 1761, se le incorporará a la imagen de la Virgen, cuatro distintas de la de Jesús Infante. Será en las partidas de ese último año donde aparece el coste de 375 r.v. por el encargo de un niño Jesús. Todo hace suponer que se trata del que ha llegado a nuestros días, atribuido con gran fundamento al escultor genovés Doménico Giscardi.

El amplio archivo histórico que posee esta corporación nos proporciona información detallada de al-





gunas transformaciones llevadas a cabo en la imagen de la Virgen del Carmen, llegándose a contabilizar cinco intervenciones en cuanto a policromía se refiere, destacando la realizada por Francisco Mortola en 1749 por valor de 120 r.v.

A estas intervenciones le seguirán otras tres, datando la última de 1803. Sin lugar a dudas estos artesanos implantarían su impronta artística sobre el rostro de la Virgen, perdiéndose para siempre su primitivo aspecto. La acumulación de estas falsas capas pictóricas alteró en gran medida la configuración de la talla. En 1991, el imaginero gaditano Luis González Rey, procede a una nueva restauración, eliminando todos los repintes, realizando una nueva policromía siguiendo el dictado de los restos hallados.

Existe la hipótesis de la sustitución de sus manos originales por otras realizadas por el escultor jerezano Francisco Camacho de Mendoza. Este supuesto nos lleva a la conjetura de que tal vez este cambio fuera consecuencia de la incorporación del niño Jesús a la Virgen.

En el contrato de ejecución de la Virgen del Carmen, se detalla la exigencia que esta ha de ser "vestida con ropas naturales como la Virgen del Rosario", llegando incluso a formar parte de su ornato el rostrillo tan característico de nuestra Patrona.

Por ello, las cuentas de los siglos XVII y XVIII reflejan numerosos gastos ocasionados por la compra de perlas y piedras para esta prenda. Destacando el adquirido por el mayordomo Julio Galiano por valor de 398 r.v. A juzgar por la elevada suma entendemos que se trataba de una pieza de considerable valor.

Otro dato que hoy nos puede sorprender es, que al menos durante dos centurias la imagen de la Virgen era vestida además del hábito carmelita con otros vestidos de distintos colores como celeste, dorado, etc., así lo expresa el mayordomo Tomás Mª de Campos en su inventario de 1781.

Notable cambio encontraremos en la iconografía procesional de la Virgen del Carmen, utilizando para sus primeras procesiones palio característico del siglo XVII, que describe en su memoria Félix Antonio Pacheco de Rivera en 1689. Posteriormente se utilizarán para las procesiones dos templetes de plata, el primero realizado por el platero Antonio de Briones, siendo sustituido por otro labrado por José Fernández Guerrero. En el siglo XIX se adquiere tabernáculo de madera dorada, conservado en la actualidad.

Definitivamente, en 1926 se suprimen los templetes por pasos de palio, como procesiona en la actualidad con las conocidas reformas.

Si algo ha quedado suficientemente demostrado, es que debido al enorme ambiente devocional que desde siglos disfruta la Virgen del Carmen, ha sido siempre objeto de las atenciones de sus devotos y cofrades, adaptándola al gusto de cada época, con mayor o menor acierto, pero sin duda con profunda devoción.

Juan Zamanillo Tornay







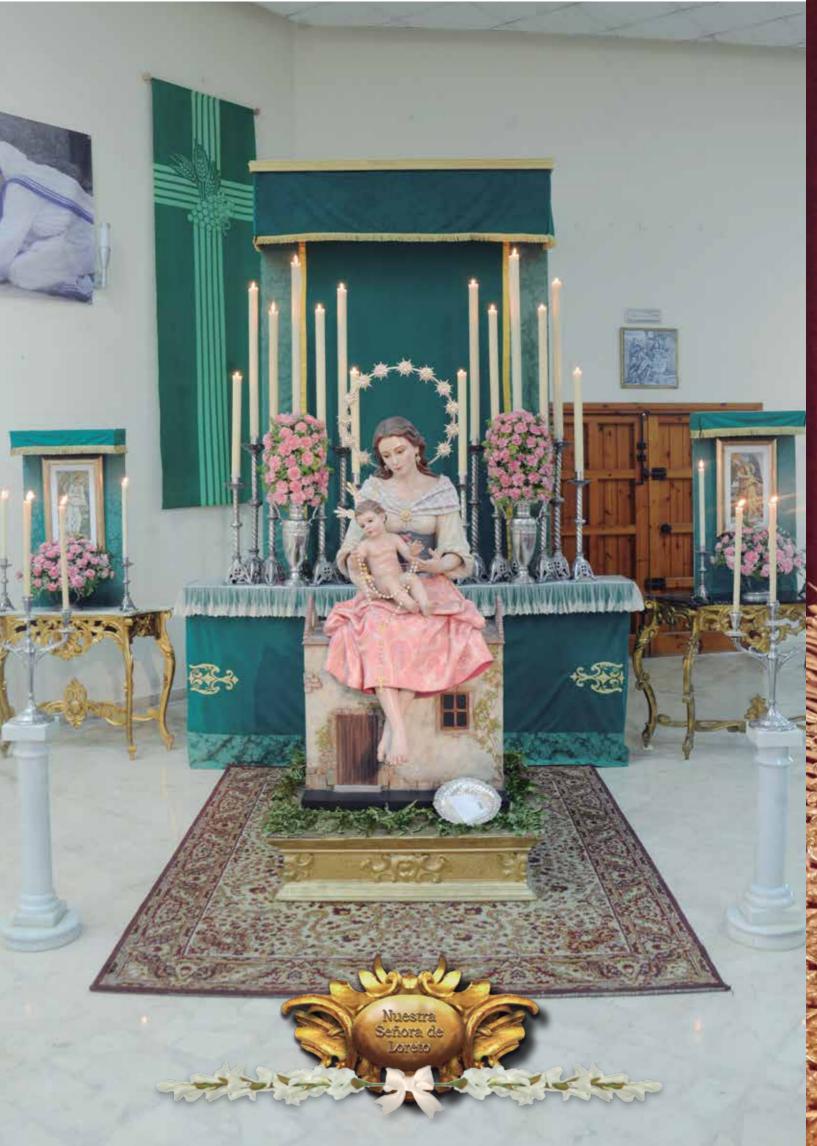




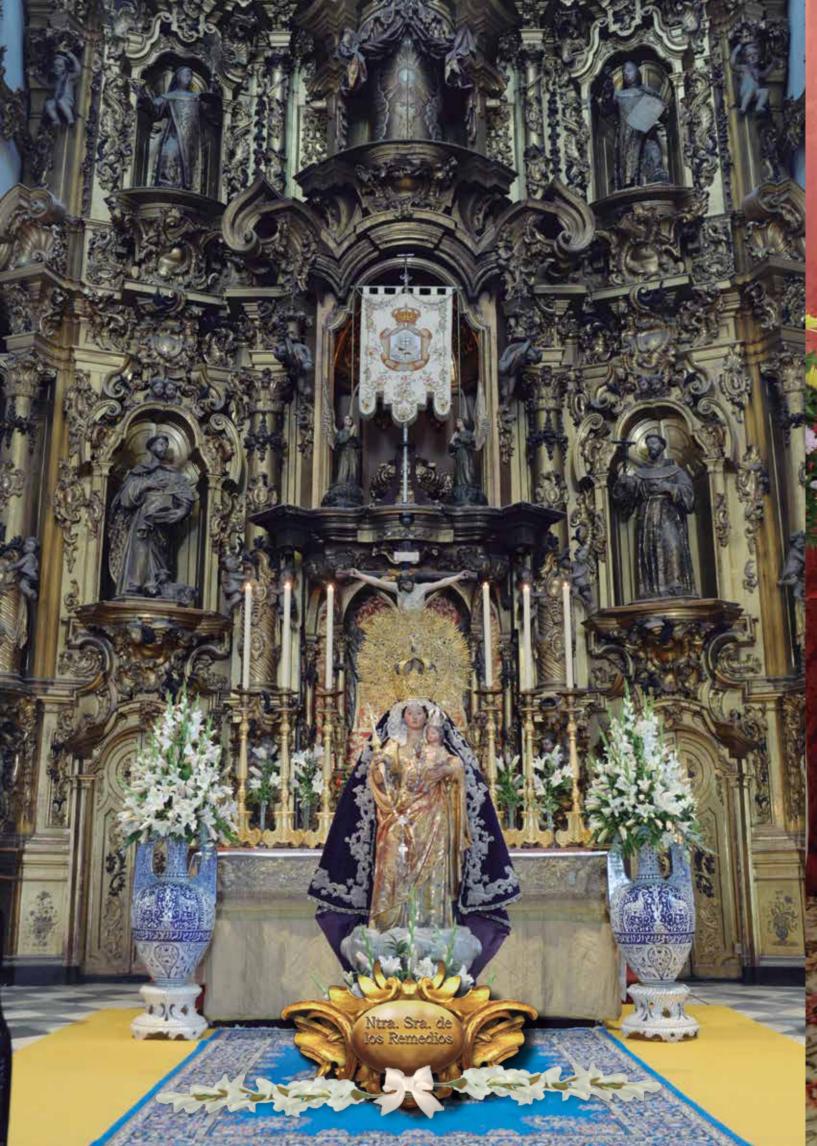


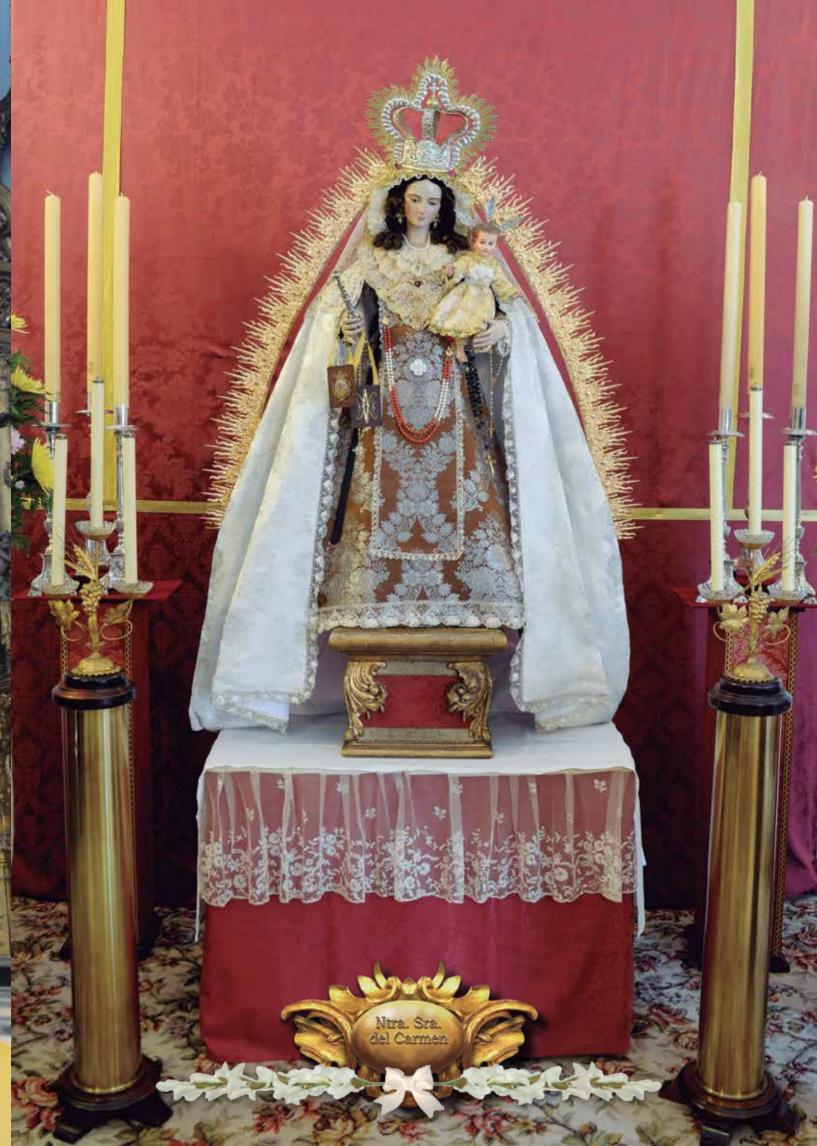






















Fundación Unicaja